

Los movimientos sociales en Argentina.

Retamozo, Martín y Di Bastiano, Rocío.

Cita:

Retamozo, Martín y Di Bastiano, Rocío (2017). *Los movimientos sociales en Argentina. Cuadernos del CENDES, vol. 34, no. 95.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/310>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/FH5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los movimientos sociales en Argentina

Ciclos de movilización durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner

2003-2015

MARTÍN RETAMOZO*
ROCÍO DI BASTIANO

pp. 117-153

Resumen

La relación de los gobiernos posneoliberales con los movimientos sociales ha sido objeto de gran debate. Este artículo presenta un estudio de la dinámica de los movimientos sociales en los períodos de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Allí se identifican los ciclos en que los diferentes colectivos movilizados se relacionan con el gobierno, implementan repertorios de acción, demandas públicas y generan formas de participación que contribuyen al proceso político en Argentina entre 2003 y 2015. La comprensión de estas dimensiones contribuye, por un lado, al estudio de las dinámicas políticas bajo los gobiernos llamados populistas en la región y, por el otro, a dilucidar el lugar de los diferentes movimientos sociales en estos procesos.

Palabras clave

Movimientos sociales / Populismo / Argentina / Kirchner

Abstract

The relationship between post-neoliberal governments and social movements has been widely debated. This article presents a study on the dynamics of social movements during the Néstor Kirchner and Cristina Fernández de Kirchner's governments. These activist groups (unemployed workers, human rights movements, etc.) established relations with the government in different moments that have been identified. Furthermore, they implemented repertoires of action, promoted public demands and generated forms of participation that were constitutive parts of the political process in Argentina between 2003 and 2015. The understanding of these dimensions contributes, on the one hand, to the study of the political dynamics in populist governments in Latin America and, on the other hand, to the analysis of the different social movements in these processes.

Key words

Social Movements / Populism / Argentina / Kirchner

* M. Retamozo. Investigador del Conicet. Doctor en Ciencias Sociales por la Flacso-México. Profesor de Filosofía y Magister en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (Unlp), Argentina. Profesor del Doctorado en Ciencias Sociales y en la Licenciatura en Sociología de la Unlp.

Correo-e: martin.retamozo@gmail.com

R. Di Bastiano. Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (Unlp), Argentina. Doctoranda en Ciencias Sociales de la Unlp.

Correo-e: rocio.dibastiano@gmail.com

Introducción

En el marco del llamado giro a la izquierda, uno de los principales debates ha sido la relación de estos gobiernos con los movimientos sociales que han protagonizado la resistencia al neoliberalismo instalado en la región a finales del siglo pasado. En efecto, los procesos políticos encabezados por Hugo Chávez, Néstor Kirchner, Evo Morales y Rafael Correa fueron antecedidos por distintas formas de protesta social y de participación política de diferentes colectivos movilizados cuyo vínculo con los nuevos gobiernos fueron complejos, disímiles y objeto de polémicas políticas y académicas. Sin embargo, el interés por los movimientos no se agota sólo en un nivel académico, sino que es parte de una concepción política sobre los modos en que las clases populares construyen poder e intervienen en la disputa por la hegemonía del proceso histórico.

Este artículo se propone una reconstrucción articulada de la dinámica política de movilización social en los años *kirchneristas* (2003-2015), donde la centralidad del gobierno instauró un campo de movilización significativamente diferente al de la década de los noventa, cuando los movimientos sociales ocuparon un lugar preponderante entre las estrategias sociopolíticas de las clases populares. En la primera parte se expone la dinámica de los movimientos sociales en la larga década del noventa, para reparar en las distintas fases del ciclo y su transición hacia la «era K» a partir de 2003. Aunque parte de un mismo proceso, la segunda sección se ocupa de la dinámica bajo el gobierno de Néstor Kirchner y la tercera bajo el de Cristina Fernández de Kirchner (CFK). La estrategia metodológica se inscribe en un enfoque que autores como Enrique Dussel (1985), Hugo Zemelman (1987 y 1992) y Enrique de la Garza (1988 y 2012) han desarrollado inspirados en las notas metodológicas de Marx. Esto implica, en el camino de ascenso a lo concreto, introducir conceptualizaciones para pasar de lo fenomenológico a lo morfológico e identificar los determinantes que explican los fenómenos sociales. Una distinción clave en este trabajo es la de acciones de protesta, movimiento social y organizaciones en movimiento, así como sus vinculaciones conceptuales.

A los fines de este artículo se define como acciones de protesta a un repertorio de acción colectiva (Tilly, 1978) no instituido formalmente, convocado como respuesta a una situación significada como injusta. En este mismo nivel, las acciones colectivas de adhesión tienen como objetivo visibilizar un apoyo colectivo a un proyecto político o personal. Finalmente, las acciones colectivas testimoniales constituyen un tipo de movilización con el objetivo de conmemorar hechos o figuras de relevancia histórica. La categoría de movimiento social la reservamos para una lógica política caracterizada por la producción de una demanda que cuestiona algún aspecto del orden social considerado injusto, a través de acciones colectivas no instituidas formalmente, enmarcadas en procesos de

reconocimiento, identificación y organización sostenido en el tiempo. El nivel organizacional se ubica en el registro empírico del actor socio-político que asume diferentes formas de institucionalización (incluso variables en el tiempo) y modos de tomas de decisiones, regulaciones internas y dispositivos discursivos.

La Argentina en movimiento (1989-2001)

La consolidación de la hegemonía neoliberal bajo el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), que había iniciado la dictadura cívico-militar (1976-1983), afectó los aspectos constitutivos del orden social en Argentina (Bonett, 2008). Por un lado, la reestructuración del capitalismo implicó un nuevo régimen social de acumulación y transformaciones en el aparato productivo y en los modos de coordinación social (Nun, 1995). Por otro, las condiciones de la salida del gobierno de Raúl Alfonsín y la llegada de Menem —su origen en el Partido Justicialista— impactaron en el régimen político, incluyendo al sistema de partidos, la relación entre los poderes públicos y el lugar de actores como los sindicatos y las fuerzas armadas (Adroque, 1995; Torre, 2003).

La implementación de las políticas neoliberales encontró acciones colectivas de resistencia aisladas entre los afectados inmediatos: los trabajadores (Gómez, 1997).¹ Desde los primeros años, un sector del sindicalismo enfrentó las políticas de Menem, especialmente las privatizaciones, mientras otro sector se incorporaba al gobierno nacional² (Murillo, 1997; Levitsky y Wolfson, 2004; Santella, 2013). No obstante, quienes protagonizaron los conflictos que intentaron impedir las políticas privatizadoras fueron derrotados en un contexto de expansión de la hegemonía neoliberal.³ El aumento de la desocupación funcionó como mecanismo de disciplinamiento de la fuerza de trabajo en el sector industrial y la conflictividad laboral se trasladó al sector público y de transportes (Armellino, 2005 y 2015; Duhalde, 2009; Pontoni, 2012).

En este contexto, surgió en 1992 el Congreso de los Trabajadores Argentinos —que luego se convertiría en la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA)—, motorizado fundamentalmente por gremios estatales —la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)

¹ Autores como Iñigo Carrera y Cotarelo (2001) han insistido en la huelga como un indicador de la lucha de clases. Si bien la ejecución de una huelga no es unívoco indicador de confrontación de clase (y mucho menos de conciencia) ya que puede ser convocada por diversos motivos y en distintos contextos por las dirigencias sindicales, sí marca la importancia del sindicalismo como actor político.

² Cabe recordar que el primer ministro de trabajo de Carlos Menem fue Jorge Triaca, el Secretario General de la CGT Azopardo.

³ Como contraparte, es posible notar la escasa acción colectiva de apoyo al gobierno de Carlos Menem con excepción de «La plaza del sí» el 6 de abril de 1990, con una concurrencia estimada por los medios de 50 mil personas. Semanas después, el 1 de mayo, la concentración por el día del trabajo, también llamada plaza del No, convocó a unas 60 mil. Es evidente que el poder que respaldaba las reformas de Menem no estaba en la calle.

y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (Ctera)—(Duhalde, 2010); mientras que, dos años después, la fracción de la Central General de Trabajadores (CGT), que se mantuvo opositora al gobierno, conformó el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) (Palomino, 2000), fundamentalmente compuesto por sindicatos ligados al transporte de carga (Sindicato de Choferes de Camiones) y la Unión Tranviaria Automotor (UTA). La CTA buscó sumar, a la representación de los trabajadores sindicalizados, la de trabajadores informales o precarizados que, por su condición contractual, no accedían a una afiliación sindical. Además, se planteó una articulación con movimientos sociales con diferentes demandas (laborales, habitacionales, campesinas, de derechos humanos, de género). Esta nueva central fue convirtiéndose en una referencia ineludible en la década del noventa en el campo de la protesta social, a partir de su presencia en los sindicatos estatales, la conformación e integración de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV)⁴ y el vínculo con otras organizaciones territoriales como la Organización Barrial Túpac Amaru; no obstante, mostró limitaciones para extender su presencia a sectores de trabajadores industriales. La negación por parte de los sucesivos gobiernos de la personería gremial, por su parte, cercenó sus posibilidades de funcionar efectivamente como organización de tercer grado (Rauber, 2002; Cross, 2004; Armelino, 2005; Gusmerotti, 2009; Quiroga 2014; Retamozo y Morris, 2015).⁵

En el campo del conflicto social, en los primeros años de la década del noventa, los sindicatos que habían desarrollado una posición más confrontacional construyeron estrategias con la intención de articular las demandas gremiales con las provenientes de una situación social más amplia, ligada a las condiciones de reproducción de la vida y acceso a servicios públicos.⁶ Las movilizaciones conocidas como Marcha Federal en 1994 (Perazza y Legarralde, 2007; Nardacchione, 2011), Marcha Nacional por el Trabajo en 1997, Marcha Grande por el trabajo en el 2000, Marcha de los chicos del pueblo en 2001 (Moreno, 2009), impulsadas por la CTA, son una muestra de ello. La presencia de identidades y repertorios de acción obreros y el formato sindical en muchas de las protestas es muestra insoslayable de la historicidad de la acción colectiva. Sin embargo, también es cierto que las condiciones de acción política de los sindicatos se veían afectados, al menos, por cuatro

⁴ Si bien la FTV se originó como parte de la CTA, adquirió una autonomía que la llevó a romper con ella en 2006 y retornar en 2011 a la CTA de los trabajadores. Para un estudio sobre la FTV puede consultarse Pagliarone (2012) y sobre la CTA a Retamozo y Morris (2015).

⁵ Hacia finales de la larga década del noventa, la CTA impulsó el Fre.Na.Po como instancia de coordinación con diferentes sectores (pequeños empresarios, productores rurales, agrupaciones estudiantiles y de derechos humanos) que proponía la implementación de un Seguro de Desempleo y Capacitación, y realizó una consulta popular en diciembre de 2001 (Del Frade, 2011).

⁶ Entre las luchas destacadas se encuentra la del movimiento de jubilados y pensionados, liderada por Norma Pla. También es posible mencionar protestas provinciales (estallidos o puebladas) como el Santiagueño de 1993 (Farinetti, 2000), entre otras movilizaciones ubicadas en las provincias del «interior» del país (Giarraca, 2001).

motivos: los cambios en el mundo del trabajo que impactaron la tasa de sindicalización (Marshall, 2006), el desprestigio de las conducciones sindicales, el desmantelamiento de patrones de negociación con el Estado y las transformaciones en la identidad peronista (Levitsky, 2003; Martuccelli y Svampa, 1997).

Por otro lado, también la política mostraba transformaciones, en tanto los partidos veían debilitados sus lazos representativos y el peronismo como identidad política perdía presencia popular. Con el aumento de la desocupación y las limitaciones de los sindicatos y de las identidades políticas populares para representar las demandas de la población desempleada (informal o precaria), los espacios de organización colectiva adquirieron nuevos formatos con epicentro en los territorios, en esos «barrios desbordados» (Delamata, 2004) que promovían una lógica de acción «entre la ruta y el barrio» (Svampa y Pereyra, 2003). Había nacido el mediáticamente conocido como «Movimiento Piquetero» o más precisamente el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)⁷ (Retamozo, 2009). Aunque la misma genealogía del «piquete» puede encontrar orígenes remotos entre los repertorios de acción del movimiento obrero (ya sea como piquete de fábrica o como barricada), la opción de «corte de ruta» significó un poderoso dispositivo de confrontación que incentivó a los colectivos a ganar en organización y a la vez les permitió obtener recursos (Planes Trabajar, mercadería para comedores y merenderos, alimentos para las familias) en contextos políticos particulares⁸ (Auyero, 2002b). Estos recursos, conseguidos en un contexto de desocupación y empobrecimiento crecientes, fueron clave para el sostenimiento de la protesta, potenciando más aún las distintas organizaciones.

Las organizaciones del MTD, espacialmente las situadas en los grandes conglomerados urbanos, evidenciaron una amplia gama de orientaciones ideológicas y relaciones diversas con partidos (de izquierda) y sindicatos. Maristella Svampa (2004) identifica tres matrices político-ideológicas presentes en el movimiento de desocupados: una nacional-popular, una clasista y una autonomista, las cuales marcan diferentes orientaciones para la acción política estratégica y las lógicas de coordinación. Sin embargo, más allá de esto, las organizaciones compartían la movilización en torno a la demanda por «trabajo» y una serie de acciones comunitarias de autogestión inscritas en la lógica territorial (Grimson y Cerruti, 2004; Bidaseca, 2004; Merklen, 2005; Ferraudi, 2006; Quirós, 2006). En este

⁷ Es preciso reconocer que los movimientos de desocupados e incluso la denominación de «piqueteros» tuvieron un antecedente en las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul (Neuquén) y en Tartagal y Mosconi (Salta) (Auyero, 2002a; Laufer y Spiguel, 1999; Farinetti, 1999). Hacia 1997 se visibilizaron los primeros colectivos de desocupados organizados en la provincia de Buenos Aires (Pacheco, 2010).

⁸ Es importante notar la influencia de las oportunidades políticas para los colectivos movilizados, originadas por las disputas entre las elites locales (como en el caso de Neuquén) o entre niveles de gobierno (como en el caso del período 1999-2001, donde el distinto signo del gobierno nacional y provincial permitió a las organizaciones de desocupados obtener recursos y aliados).

sentido, el MTD constituía un vigoroso movimiento social, pluriorganizacional y que, si bien no lograba una unidad entre sus diversas vertientes, llegó a alcanzar un importante nivel de coordinación entre organizaciones afines.⁹ El MTD, a su vez, logró consolidar una serie de núcleos organizativos en torno a comedores, merenderos y emprendimientos colectivos (panificadoras, textiles, huertas), los cuales ayudaban a consolidar al movimiento, pero se mostraron marcadamente dependientes de la gestión estatal tanto para el suministro de recursos como para la comercialización.

Pero los desocupados no fueron los únicos movilizados en los años noventa. En el campo del movimiento de derechos humanos, que se fue consolidando a partir de las luchas por «aparición con vida» hacia finales de los años setenta y luego «juicio y castigo» en los ochenta (compuesto por organismos como Madres de Plaza de Mayo —en sus dos vertientes— y Abuelas de Plaza de Mayo), evidenció la revitalización cuando en vísperas del vigésimo aniversario del golpe de Estado se conformó la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (Hijos), que agrupó a los hijos e hijas de desaparecidos y asesinados por la dictadura. Hijos aprovechó los recursos materiales y simbólicos contruidos por el movimiento de derechos humanos a la vez que potenció discusiones en torno a la reivindicación de la militancia de los años setenta. Asimismo, creó el «escrache» como repertorio de acción colectiva, que consistió en identificar hogares o lugares de trabajo de represores impunes de la última dictadura cívico-militar para producir una sanción social (Pereyra, 2005; Cueto Rúa, 2010).¹⁰

Hacia el final de la década del noventa (que extendemos hasta el 2001), y en el marco de la recesión que afectó a diversos sectores de la economía, emergieron respuestas colectivas al cierre o quiebra de las unidades productivas, ya fuesen fábricas o empresas de servicios.¹¹ El repertorio de toma de la fábrica constituyó una herramienta eficaz y los emprendimientos recuperados se agruparon en diferentes corrientes del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (Mner)¹² (Rebón, 2003 y 2004; Fajn, 2003; Palomino

⁹ Los intentos de articulación tuvieron su mayor expresión en la Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados del 24 de julio de 2001, que tuvo una segunda edición el 4 de septiembre del mismo año. Más allá de la coordinación de planes de acción conjuntos, el espacio se vio dividido en tres nucleamientos: El «eje matancero» compuesto por la FTV y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), los MTD y la Central de Trabajadores Desocupados Anibal Verón (CTD-AV) y el Bloque Piquetero Nacional, integrado por el Partido Obrero / Polo Obrero (PO) y el Movimiento de Trabajadores Revolucionarios – Coordinadora de Unidad Barrial (MTR-CUBa) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST-TV).

¹⁰ Cabe mencionar que el campo de movilización «anti-impunidad» registra como hito importante la realización de las «Marchas del Silencio» en protesta por el feminicidio de María Soledad Morales en la provincia de Catamarca (Bergman y Szurmuk, 2006).

¹¹ De acuerdo a Rebón (2004), la recuperación de fábricas evidencia una tendencia al alza desde 1996 con su punto más alto en 2001-2002.

¹² El Mner se oficializó en septiembre de 2002 en un acto en La Matanza en la fábrica metalúrgica La Baskonia. Allí se consolidaron como referentes del sector Eduardo Murúa, José Abelli y Luis Caro, aunque a los pocos meses este último se alejó para fundar el Movimiento nacional de Fábricas recuperadas por sus Trabajadores (Mnfrt).

2003; Davalos y Perelman, 2004). Estas acciones, de marcado cariz defensivo para la clase trabajadora, produjeron estrategias para la sustentabilidad de las unidades productivas e instalaron desafíos sobre, por ejemplo: los modos de organizar la producción y la autogestión, el tiempo de trabajo, las estrategias comerciales y el vínculo con el mercado, la relación con otros actores (partidos, sindicatos, movimientos sociales, el barrio). La principal demanda, mantener la empresa en manos de los trabajadores, encontró distintos escenarios de confrontación, como los estrados judiciales en donde se tramitaban las quiebras, el poder legislativo que tenía potestad sobre las expropiaciones y el acceso a programas gubernamentales y créditos (García Allegrone *et al.*, 2004; Bialakowsky, *et al.*, 2004; Trincheró, 2007; Wyczykier, 2009, Patrouilleau, 2009).

Las jornadas de diciembre de 2001 marcaron un quiebre en la historia política reciente. En el marco de una crisis económica y con el Modelo de la Convertibilidad agotado, las tensiones por la salida de la convertibilidad generaron una disputa entre las elites. El gobierno de la Alianza Unión Cívica Radical-Frente País Solidario (UCR-Frepaso) mostró marcadas limitaciones para implementar medidas económicas (Castellani y Schorr, 2004) y apuntalar la hegemonía (Bonnett, 2008). Los resultados de las elecciones legislativas de 2001 arrojaron una fuerte presencia de votos blancos y nulos («voto bronca»), cercano al 26 por ciento, manifestación de la crisis de representación política en un contexto de deterioro socioeconómico para amplios sectores. Una serie de protestas de matriz ciudadana, mediante repertorios como apagones y cacerolazos, organizadas por entidades gremiales, asociaciones civiles y empresariales, acompañaron el preludio del fin del modelo económico regido por la Convertibilidad. A principios de diciembre de 2001, en el marco de una crisis fiscal, el ministro de economía Domingo Cavallo dispuso limitar la disponibilidad de los ahorros (muchos dolarizados), generando protestas en sectores de las clases medias, identificados como «ahorristas», que reclamaban al gobierno y a los bancos por sus depósitos mediante cacerolazos (Iñigo Carrera y Cotarello, 2006).

Las acciones de diciembre de 2001 fueron el encuentro de múltiples sujetos dañados por el neoliberalismo y una fuerte crítica al *status quo* que fue sintetizado en el «Que se vayan todos». Este encuentro de subjetividades que se rebelaban, manifestaban frustraciones y desencantos, puso en escena la negatividad del orden neoliberal y un espacio de reconocimiento heterogéneo (incluso como «pueblo») pero fue incapaz de proponer una construcción política con pretensión hegemónica sobre el conjunto de la sociedad (Muñoz, 2005; Barbetta y Bidaseca, 2004, Dinerstein, 2004). El 19 y 20 de diciembre han sido interpretados de diferentes maneras (Bonvecchi, 2006; Pérez, 2008), pero lo cierto es que la movilización social y la falta de apoyo político al gobierno de Fernando de la Rúa produjo la renuncia de este y la apertura de un ciclo de presidentes provisionales que culminó con

la asunción de Eduardo Duhalde y la salida de la Convertibilidad mediante una devaluación (Ortiz y Schorr, 2007).

El campo de la movilización funcionó como un condicionante a las decisiones del gobierno. Las movilizaciones de diciembre, las medidas económicas y la crisis de representación, se materializaron en organizaciones diversas, desde asambleas barriales o populares hasta colectivos de «Ahorristas estafados» que agrupaba mayoritariamente a clases medias urbanas (Dinerstein, 2003; Rossi, 2005). La efímera unidad «piquetes y carcerolas» (Barbetta y Bidaseca, 2004) mostró la convergencia fugaz de sectores disímiles, afectados por los modos de regulación de la vida bajo el neoliberalismo.

Uno de los desafíos del gobierno de Eduardo Duhalde fue la recomposición de cierto ejercicio de la autoridad presidencial y la gobernabilidad en un contexto marcado por las protestas y una situación social que mostraba sus peores indicadores de desempleo, pobreza y desigualdad. El gobierno implementó un programa de transferencia monetaria, «Jefes y Jefas de Hogar Desocupados», que significó una cobertura de 150 pesos mensuales (50 dólares) a casi dos millones de familias (Neffa, 2008). Las organizaciones que componían el «eje matancero», fundamentalmente la FTV y la CCC, negociaron la participación en Consejos Consultivos que permitían acceder a la gestión de recursos, mientras que las agrupadas en el Bloque Piquetero Nacional y la CTD Aníbal Verón promovieron protestas en torno a la ampliación de los planes sociales.

En el marco de estos planes de lucha fueron asesinados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán por miembros de la policía de la provincia de Buenos Aires, en la represión de la protesta, originando lo que se conoce como «Masacre del Puente Pueyrredón» (MTD, 2003). El asesinato de Kosteki y Santillán generó una oleada de protestas y el gobierno nacional tuvo que convocar a elecciones para abril de 2003. La coyuntura situó a los actores del campo movilizado ante un desafío estratégico en el ámbito electoral; sin capacidad de instalar candidatos propios, muchos se inclinaron por cuestionar la legitimidad de las opciones promoviendo el voto en blanco o el abstencionismo. Sin embargo, la proporción de votos válidos fue sensiblemente mayor a la registrada en 2001 (sólo cerca del 3 por ciento fueron nulos o blancos) y los seis candidatos más votados provenían de los dos partidos tradicionales: Carlos Menem, Néstor Kirchner y Adolfo Rodríguez Saa del Partido Justicialista y Ricardo López Murphy, Elisa Carrió y Leopoldo Moreau de la UCR. El poder de los movimientos —las coaliciones callejeras— se expresaba en la protesta con cierta capacidad de veto, pero se mostró inepto para traducirse en la arena electoral (ya sea con construcciones propias o ingresando a frentes electorales). La apuesta de muchas organizaciones sociales, de que la opción del voto en blanco o el abstencionismo seguiría marcando la crisis de representación, sufrió un duro revés por el caudal de votos positivos registrados en la elección de 2003 y su resultado.

Los movimientos sociales en la era K: la presidencia de Néstor Kirchner

El triunfo de Néstor Kirchner tuvo lugar en un escenario político en que los actores movi-
lizados quedaron relegados debido a su incapacidad de proponer alternativas en el juego
electoral y dadas las expectativas generadas por las opciones presidenciales en pugna. A
partir de la asunción de Kirchner, el 25 de mayo de 2003, se desarrollaron dos procesos
convergentes: por un lado, sobre las bases de la salida de la convertibilidad, se construyó
un nuevo régimen social de acumulación, que algunos autores denominaron *neodesarrollista*
(Wylde, 2011)¹³ en el marco de un contexto internacional favorable; por el otro, en el
campo político, se produjeron una serie de intervenciones que procuraron recomponer el
régimen político, la autoridad presidencial y el lazo representativo, en medio de la crisis
de representación y de un campo de la movilización social, como hemos mostrado, activo
y plural.

Esta recomposición bifronte tuvo un triple efecto sobre las condiciones de la movili-
zación social. En primer lugar, la paulatina recuperación de niveles de empleo formales y la
dinámica del empleo informal cambiaron las condiciones de gran parte de los trabajadores
desocupados, transformados, en su mayoría, en empleados formales o informales, más
allá de que siguiera existiendo un desempleo relativamente alto. Segundo, el gobierno
incluyó en su agenda política muchas de las demandas arrojadas al espacio público por
los colectivos movilizados. La lógica del movimiento social implica la movilización en torno
a una demanda y esta, en el caso argentino, tenía una referencia al modelo económico
o a la intervención del Estado en diferentes ámbitos (mundo laboral, derechos humanos,
institucionalidad) Así, el gobierno de Néstor Kirchner incluyó demandas ciudadanas de
«opinión pública»¹⁴ (como el cambio en la composición de la Corte Suprema de Justi-
cia) y demandas de colectivos movilizados (el caso paradigmático es el de los derechos
humanos y del sindicalismo). En tercer lugar, el gobierno encomendó a cuadros políticos
(como Oscar Parrilli, secretario general de la Presidencia, y Carlos Zannini, secretario legal
y técnico de la Presidencia) establecer contacto con referentes de las organizaciones so-
ciales¹⁵ (y organizaciones sindicales), especialmente aquellas que reconocían una matriz

¹³ El debate por la caracterización del *kirchnerismo* ha sido muy amplio y se relaciona con una disputa política por marcar las continuidades o las rupturas con respecto al orden neoliberal.

¹⁴ Llamamos «demandas de opinión pública» a reclamos y malestares que no se encuentran centralmente articulados por organizaciones, pero que circulan en el espacio público y la agenda mediática, de allí que el rol de los medios de comunicación sea, en este caso, preponderante.

¹⁵ El 9 de junio de 2003, Kirchner recibió a líderes de organizaciones piqueteras que componían el Bloque Piquetero Nacional («Kirchner recibió los reclamos de los piqueteros duros» La Nación 10/06/2003. Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/502681-kirchner-recibio-los-reclamos-de-los-piqueteros-duros>). Y el 6 de junio había recibido al eje matancero en una reunión a la que asistieron Juan Carlo Alderete (CCC) y Luis D'elia (FTV-CTA) («Buscando resolver los problemas» Página/12 06/06/2003. Recuperado <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-21061-2003-06-06.html>).

nacional-popular.¹⁶ De este modo el *proto-kirchnerismo*, que no tenía capacidad de movilización propia ni cantidad de cuadros políticos, logró nutrirse de estos aspectos clave para la gobernabilidad.

Estas políticas fueron acompañadas por un discurso centrado en restituir un lazo representativo y la promesa de un proyecto de inclusión social, lo que ubicó al Estado como mito redentor (Muñoz y Retamozo, 2008), pero también como agente de coordinación e intervención. Este discurso interpeló a diferentes organizaciones, en particular a las que reconocieron las marcas de una identidad sedimentada en la puesta en escena de los sentidos, las retóricas y los íconos nacional-populares, las que se combinaron con otro tipo de interpelación en clave ciudadana (Retamozo, 2011). Tanto aquellas que mantenían su identidad peronista, caso la CGT en el campo sindical y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita), entre los desocupados, como aquellas que habían optado por desarticular lo nacional-popular del peronismo contemporáneo o del Partido Justicialista y enrolarse en la CTA como la FTV, fueron seducidas por el discurso *kirchnerista* que activaba guiños a una tradición combativa del peronismo («la tendencia») y su dimensión épica generacional (Montero, 2012). No obstante, otros colectivos movilizados, en especial organizaciones de trabajadores (ocupados y desocupados) ligadas a partidos de izquierda y organizaciones autónomas, siguieron con acciones de protesta en contra del nuevo gobierno (Svampa, 2004; Gómez, 2006, Campione y Rajland, 2006).

Una de las novedades de la intervención de Néstor Kirchner fue la inclusión de la temática de los derechos humanos en el discurso nacional-popular. Esta operación, que permitió un lazo con organismos históricos de los derechos humanos y sus principales referentes —Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto— (Romanin, 2014), fue relevante, no sólo por la capacidad de movilización de los colectivos de derechos humanos, sino también, y fundamentalmente, por la legitimidad que estos actores tenían en el campo de la protesta. De este modo, el gobierno quedó alojado en el mismo campo que los movimientos sociales críticos de las políticas neoliberales (incluidos los organismos de Ddhh).¹⁷

Pero además, es indispensable incluir el clima de época, que permitió incorporar al gobierno argentino en la sintonía del giro a la izquierda con los gobiernos de

¹⁶ Estas organizaciones ya habían mostrado algún nivel de articulación en las movilizaciones de diciembre de 2002 (a un año del 19 y 20) al marchar bajo la bandera del nacionalismo revolucionario «Patria o Muerte», en una columna integrada por el Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho (MPR-Quebracho), el Movimiento Patriótico 20 de Diciembre, Agrupación Martín Fierro, Patria, Pan y Poder al Pueblo (4 P), MP-Malón, CTD-AV, Frente Barrial 19 de Diciembre, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Resistir y Vencer (MTD Resistir y Vencer). Con excepción de Quebracho y su organización ligada a la CTD-AV, las restantes conformaron el espacio *kirchnerista* en los años siguientes.

¹⁷ Si bien las organizaciones de derechos humanos fueron progresivamente incrementando su apoyo al gobierno, esto generó un fuerte debate y disidencias al interior del campo de los derechos humanos.

Venezuela y Brasil (Arditi, 2008). La visita de Fidel Castro con motivo de la asunción de Néstor Kirchner en 2003 y el aval a la realización de la Contra-Cumbre en Mar del Plata en 2004 –organizada por los movimientos sociales en ocasión de tratar el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsado por EEUU con la presencia de George Bush– constituyen referencias claves para comprender la relación de los movimientos con el *kirchnerismo*.¹⁸

Es preciso considerar, además, que el proyecto de la transversalidad, como estrategia de construcción política, incluía un espacio para los movimientos sociales, además de estructuras partidarias preexistentes (Lucca, 2014); se trataba de incorporar a sectores de izquierda (peronistas y no peronistas) que habían quedado por fuera del Partido Justicialista (PJ) (Torre, 2004). En este sentido, convocó a organizaciones preexistentes y fomentó nuevos nucleamientos a los que les otorgó acceso a recursos, cargos de gestión y visibilidad pública.¹⁹

A diferencia de los años noventa, cuando las organizaciones construyeron sus experiencias por fuera de las estructuras nacionales, alejadas de liderazgos nacionales, el movimiento nacional-popular puso en funcionamiento la articulación y expansión de organizaciones que progresivamente se identificaban con el *kirchnerismo*, a la vez que generaban sus propias formas de construcción territorial y alianzas.²⁰

En este registro es posible comprender la interpelación a estos colectivos y explicar –por fuera de la hipótesis de la cooptación–²¹ la incorporación de una serie de dirigentes

¹⁸ Organizaciones opositoras al *kirchnerismo*, que simpatizaban con los procesos de Venezuela y Bolivia, intentaron articulaciones regionales como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) de los Movimientos sociales (Martínez, 2013). No obstante, las estrategias geopolíticas de Hugo Chávez y Evo Morales se mostraron mucho más cerca de articularse con el *kirchnerismo*, que con alentar a movimientos opositores en Argentina.

¹⁹ El 26 de julio de 2003, conmemoración de la muerte de Eva Perón, un conjunto de organizaciones participaron en un acto de matriz nacional-popular. Las crónicas destacan palabras de dirigentes y su posición respecto al *kirchnerismo*: «no somos kirchneristas» decían referentes del MTD Evita y el MTD Resistir y Vencer que años después confluirían en el Movimiento Evita. Luis D'Elia de la FTV-CTA expresaba: «Mientras el Presidente siga así, somos kirchneristas» («Los muchachos piqueteros» Página/12 03/08/2003. Recuperado <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-23601-2003-08-03.html>). El documento presentado un año después expresaba: «Por la recuperación del trabajo y la justicia social. Fuerza Compañero Néstor Kirchner. Por este espacio dio conformación al Frente de Organizaciones Populares integrado por la FTV, Barrios de Pie, MTD Evita, Movimiento Barrial Octubre y Frente Transversal Nacional y Popular (FTNP). Hacia finales de 2004 se conformó el «Frente Patria Para todos» con estas mismas organizaciones más referentes como el escritor Miguel Bonasso y Eduardo L. Duhalde.

²⁰ Esto producía tres movimientos. Primero: un proceso de construcción de organizaciones a partir de la fusión (o incorporación) de otras preexistentes. La Corriente Patria Libre, por ejemplo, y su organización Barrios de Pie condujo la unidad bajo Libres del Sur a organizaciones como el Frente Barrial 19 de Diciembre, la Corriente Martín Fierro. Segundo: la articulación entre los diferentes frentes conformados. Y tercero: la articulación con el gobierno nacional a partir de la ocupación de puestos como de vínculos informales.

²¹ Así como el proceso de movilización de los años noventa había sido sintetizado como el desplazamiento de la política popular «entre la ruta y el barrio», a partir del 2003 se sumó otra dinámica que fue graficada como «El aluvión. Del piquete al gobierno» en el título de un libro periodístico, «Militar el Estado» (Grandin 2012) o «Entre la plaza y la Casa rosada» (Mauro y Rossi, 2011). Para el Diario La Nación en junio de 2006 eran más de 50 los dirigentes de organizaciones sociales que ocupaban cargos en los distintos niveles gubernamentales («Cincuenta piqueteros cambiaron la calle por los sillones del poder» La Nación 11/06/2006 - Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/813651-cincuenta-piqueteros-cambiaron-la-calle-por-los-sillones-del-poder>).

sociales en cargos, fundamentalmente, del poder ejecutivo nacional, así como las acciones colectivas de apoyo que se realizaron²² (Schuttemberg, 2012).

La incorporación de cuadros de los movimientos sociales se dio bajo tres modalidades. La primera, por los acuerdos con organizaciones que definieron su alianza con el gobierno nacional, en sus instancias orgánicas de toma de resoluciones. Este es el caso del Movimiento Libres del Sur (LDS), el cual aportó a sus máximos referentes como funcionarios en distintas instancias ejecutivas. Jorge Ceballos, líder de Barrios de Pie (el brazo «piquetero» de LDS) asumió como Asistente y luego Subsecretario de Organización y Capacitación Popular del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) —en 2004 y 2006 respectivamente—; Humberto Tumini, secretario general del Movimiento, asumió al frente del Consejo Federal de Derechos Humanos; además, Isaac «Yuyo» Rudnik fue Asesor de la Subsecretaría de Política Latinoamericana de la Cancillería y luego Embajador en Bolivia (en el año 2005, tiempos conflictivos previo al triunfo de Evo Morales). El LDS rompió la alianza hacia finales de 2008 por desacuerdos sobre la estrategia política de Néstor Kirchner, centrada en ocupar el Partido Justicialista como eje principal de la construcción política.

En segundo lugar, por el acercamiento de líderes de organizaciones de matriz nacional popular, que por su propia gramática interna permitió la inclusión de cuadros sin la mediación de la organización. Este es el caso del referente del Movimiento Evita, Emilio Pérsico que se incorporó en 2005 al frente de la Subsecretaría de Políticas Públicas en el gobierno de la provincia de Buenos Aires de Felipe Solá, un año después como Vicejefe de gabinete y más tarde como Secretario ejecutivo del novedoso Consejo de Integración Social. Otros ejemplos son los de Luis D'Elía de la FTV, nombrado subsecretario de Tierras para el Hábitat Social de la Nación en el año 2006 y Edgardo Depetri del FTNP (estrechamente vinculado a Néstor Kirchner desde los años 80 por su referencia en ATE Santa Cruz), electo Diputado Nacional por el FPV en 2007. Las organizaciones de desocupados que se mantuvieron opositoras continuaron con planes de lucha, que incluían movilizaciones y piquetes particularmente intensos, durante 2003 y 2004. El Bloque Piquetero Nacional, ligado a los partidos de izquierda, fue diluyéndose en la medida que las direcciones partidarias del PO y el MST, entre otros, optaban por otras estrategias de construcción política enmarcadas en la «revitalización sindical». Las organizaciones de matriz «autónoma» conformaron el MTD-AV a principios del 2003 y, luego de una fractura interna, el Frente Popular Darío

²² Una buena parte del debate académico sobre este primer ciclo de movilizaciones se situó sobre la presunta «cooptación» del *kirchnerismo* a las organizaciones sociales surgidas del campo de la protesta de los años noventa (Borón, 2004; Rajland y Campione, 2006; Escudé, 2007; Svampa, 2007; Cortés, 2008; Zibechi, 2009). Para un análisis de la noción de cooptación como mecanismo explicativo, véase Retamozo, 2011; Natalucci, 2011; Schuttemberg, 2012; Pérez y Natalucci, 2012; Romanin, 2014.

Santillán en 2004, en un intento de articular políticamente a diferentes sectores subalternos (Bertoní, 2014). Las organizaciones de desocupados, agrupadas en la MTD-AV y el PO, impulsaron, en algunos casos, masivas movilizaciones como la realizada el 4 de noviembre de 2003.

La tercera modalidad de incorporación del gobierno nacional se dio con otros campos movilizados. En lo referido a las organizaciones de Ddhh, los hijos de desaparecidos y a la vez nietos restituidos formaron parte de diversas listas electorales. Tales son los casos de asunción de Juan Cabandié como Legislador de la ciudad de Buenos Aires y Victoria Donda como Diputada nacional, ambos por el Frente para la Victoria (FPV) en el año 2007; más tarde, de Horacio Pietragalla Corti como Diputado Nacional; cabe mencionar también a Victoria Montenegro (nieta recuperada) candidata a Diputada por la ciudad de Buenos Aires en reiteradas ocasiones.

La intervención política del *kirchnerismo* introdujo nuevas fronteras y clivajes políticos. En los diferentes campos movilizados (de derechos humanos, sindical, de desocupados) existieron agrupamientos que señalaron la «continuidad neoliberal» del gobierno nacional mientras otros acentuaban las rupturas. Esto produjo un sensible cambio en la dinámica de la movilización, ya que encontramos un alto grado de acciones colectivas que incluyeron tanto la protesta contra el gobierno nacional como el apoyo y el desplazamiento del antagonismo hacia otros referentes, cosa ausente en los años anteriores. El cambio en el diagnóstico y la caracterización de la etapa (con su consecuente cambio en la disposición de aliados y enemigos), es decir, lo que diversos autores han llamado la «estructura de oportunidades políticas» (Eisinger 1973; Tilly 1978; Tarrow 1997) produjo un enfrentamiento significativo entre las organizaciones.²³ La propuesta de la transversalidad –si bien efímera– contemplaba la construcción de una nueva fuerza política que mientras amalgamaba a sectores en torno al gobierno nacional por fuera del Partido Justicialista se orientaba a reordenar el sistema político por entonces fragmentado.

A la par de la construcción del discurso y mientras se reconfiguraban espacios de regulación, como el mercado de trabajo (en el marco de una coyuntura internacional favorable por el elevado precio de los *commodities*), se establecieron mecanismos para gestionar la conflictividad social. Por un lado, se restituyeron instituciones laborales tales como los convenios colectivos de trabajo, las paritarias y el Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo Vital y Móvil, convocado por primera vez desde su regulación en el año 1991. Estas herramientas constituyeron modos de regular la conflictividad en un mundo

²³ El enfrentamiento llegó a producir rupturas al interior de las organizaciones sociales y de las organizaciones sindicales como fue el caso de la CTA en 2010.

del trabajo que había recuperado índices de trabajo formal, con la consecuente revitalización del accionar de los sindicatos (Senén González y Haidar, 2009; Senén González, 2011). Es importante mencionar también que, en 2004, se sancionó la Ley de Ordenamiento del Régimen Laboral, derogando la controvertida Ley Banelco que, además de haberse aprobado bajo sospechas de coimas durante el gobierno de De La Rúa, fue la que le dio vía libre a la flexibilización laboral; la decisión del gobierno de impulsar y aprobar esta nueva ley favoreció las relaciones, cada vez más estrechas, con uno de los principales dirigentes de la CGT, Hugo Moyano. Por otro lado, el gobierno de Kirchner mantuvo lineamientos de política social de transferencia condicionada de ingresos, como el Plan Jefes y Jefas y lo complementó con medidas tendiente a atender a la población desocupada. En agosto de 2003 se creó el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la obra²⁴ que buscaba asistir emprendimientos cooperativos e incorporar al mercado de trabajo a sectores de la economía popular. En 2006 el gobierno buscó paulatinamente salir de un esquema de asignación monetaria a los «Jefes y Jefas de Hogar desocupados» hacia un «Seguro de Empleo y Capacitación» (orientado a aquellos en condiciones de empleabilidad) y el «Plan Familias» para atacar la pobreza estructural²⁵ (Maurizio, 2008).

La recuperación de la actividad económica repercutió en la cantidad de empresas en quiebra y consolidó la opción de ocupar las unidades productivas como estrategia defensiva (Osera, 2014).²⁶ Una de las principales demandas de las asociaciones de empresas recuperadas había sido atendida por el gobierno de Eduardo Duhalde, cuando en 2002 promovió la modificación de la Ley de Concursos y Quiebra para favorecer la opción de los trabajadores a formar cooperativas ante el cierre de la unidad productiva (Gracia y Cavaliere, 2007). Bajo el gobierno de Kirchner, en 2004, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social lanzó el Programa de Trabajo Autogestionado y prestó asistencia a varias empresas administradas por los trabajadores (Hopp, 2011).

La demanda de los organismos de derechos humanos sobre las políticas de justicia, verdad y memoria constituyeron desde el inicio de la gestión de Néstor Kirchner un tópico

²⁴ La implementación se rigió por la resolución N° 1.375/04 del Ministerio de Desarrollo Social; allí se especifica que «estará destinado a personas, familias o grupos de personas desocupadas o subocupadas, prioritariamente en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social y que conformen experiencias productivas y/o comunitarias enmarcadas en procesos locales de inclusión social» mediante la asistencia técnica y financiera.

²⁵ «Un estudio del Ceil Piette del Conicet solicitado por las secretarías de Empleo (Ministerio de Trabajo) y de Políticas Sociales y Desarrollo Humano (Desarrollo Social), calcula que no todos están en condiciones de hacer el traspaso: poco más de 750 mil podrían adherir al Plan Familias, unos 400 mil son potenciales beneficiarios del SCE –calculado en base a criterios flexibles de edad y nivel educativo–, y más de 250 mil quedarían fuera de ambos programas por no reunir los requisitos estipulados» («El plan es trabajar» Página/12 27/08/2006. Recuperado <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-2586-2006-08-27.html>).

²⁶ Según el informe para el Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas, realizado por Colombari y Molina (2014). La recuperación de unidades productivas alcanzó el punto más alto en 2002 y evidenció una notable tendencia a la baja durante todo el gobierno de Néstor Kirchner.

central. El discurso que situaba al presidente como parte de la «generación diezmada» tuvo un correlato en las políticas públicas. El respaldo a la derogación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, así como un conjunto de políticas de la memoria, fueron constitutivas del *kirchnerismo*. Para algunos autores (Reiter, 2012), el discurso del 24 de marzo de 2004 en la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma) y la orden de bajar los cuadros de los dictadores del Colegio Militar fueron fundacionales de la discursividad *kirchnerista* y de la relación con los organismos de Derechos Humanos (Guglielmucci, 2007). Otros organismos y activistas del sector juzgaron como insuficientes las políticas y denunciaron la continuidad del aparato represivo o nuevos casos de violación a los derechos humanos por las fuerzas de seguridad. No obstante, la política de Kirchner impactó en la demanda que había articulado al movimiento «juicio y castigo a los culpables» y «verdad, memoria y justicia», a la vez que se destinaron recursos para las organizaciones defensoras de los derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e Hijos, cuyos referentes fueron invitadas varias veces a los actos oficiales.²⁷

El campo de la protesta contra el gobierno de Kirchner siguió habitado por organizaciones de izquierda y de desocupados, aunque estos colectivos fueron perdiendo fuerza frente a un proceso marcado por el crecimiento de organizaciones que fortalecían su identificación con el *kirchnerismo*, la tolerancia frente la judicialización de la protesta y la estigmatización por parte del sistema de medios masivos de comunicación (Gielis y Artese, 2014). Pero esto no implicó la ausencia de conflictividad, nuevos actores irían marcando la dinámica contenciosa. En particular, entre 2003 y 2007, se registraron movilizaciones en torno a dos problemas que se situaron en la agenda nacional: el medio ambiente y la seguridad.

En lo que refiere a la demanda socio-ambiental, esta se vio cristalizada en diversos reclamos contra la minería y las empresas transnacionales extractivistas favorecidas por el esquema de negocios que les presentaba el país y los precios internacionales —el llamado «consenso de los *commodities*» (Svampa, 2011)—. Los conflictos se ubicaron en ciudades como Esquel en Chubut (Marín, 2009), Famatina y Chilecito en La Rioja (Giarracca y Hadad, 2009) y en Catamarca (Machado Aráoz, 2009). Las movilizaciones convocadas a escala local se apoyaron en el rechazo de la explotación minera a cielo abierto, en la defensa de la salud y del medioambiente en contextos de expansión de la actividad extractivista

²⁷ En el año 2006 se hizo efectivo por primera vez el feriado del 24 de marzo, decretado unos años antes como «Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia». En dicha ocasión se celebró una marcha multitudinaria en conmemoración de los 30 años de la última dictadura militar en la que, no obstante, comenzaron a aflorar los diferentes posicionamientos de las organizaciones sobre la política de Néstor Kirchner («Cien mil voces para sostener la memoria» Página/12 25/03/2006. Recuperado <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-64732-2006-03-25.html>).

(Svampa y Sola Álvarez, 2010). Estas experiencias asumieron formas asamblearias y niveles de coordinación potentes a nivel nacional, aunque inestables en el tiempo.²⁸ Las diferentes escalas de los adversarios (municipal, provincial, nacional y empresas privadas) y la falta de coordinación impidieron la construcción de un antagonista centralizado y el gobierno de Kirchner eligió una estrategia de derivación para gestionar una problemática que claramente evitó (re)presentar en el espacio público y en el campo político.

En segundo lugar, el conflicto más resonado se desató cuando vecinos y organizaciones ambientalistas confluyeron en rechazo de la instalación de fábricas de celulosa sobre el Río Uruguay, habilitadas por el gobierno uruguayo.²⁹ El rechazo a la instalación de estas empresas, por parte de vecinos entrerrianos autoconvocados, implicó numerosas y prolongadas movilizaciones entre los años 2003 y 2010 e incluso, originándose como punto de inflexión en 2005, variados cortes de ruta en el paso fronterizo entre Argentina y Uruguay (Merlinsky, 2008). Este conflicto impulsado por la «Asamblea Ambiental de Gualeguaychú» afectó las relaciones diplomáticas (Svampa, 2008). A diferencia de los conflictos por la minería, afectados por las fumigaciones o críticos por la expansión de la sojización, Néstor Kirchner buscó representar y encauzar la demanda por vías diplomáticas (mediante una denuncia en los tribunales internacionales) y políticas (convocó a un acto en mayo de 2006 en que la definió como causa nacional) (Delamata, 2007). Meses más tarde, mediante la designación de Romina Picolotti (abogada de los ambientalistas de Gualeguaychú) como Secretaria Nacional de Medio Ambiente, el gobierno buscó dar una señal al colectivo movilizado.

Las demandas por «seguridad y justicia» constituyeron un campo de la protesta particularmente intenso durante la presidencia de Néstor Kirchner. Como respuesta a casos que causaron conmoción se produjeron movilizaciones a escala local, impulsadas por sectores sociales sin experiencia previa de movilización y que ponían en escena a las víctimas de la inseguridad (Galar, 2009).³⁰ El caso de Axel Blumberg³¹ fue el más visibilizado mediáticamente y se transformó en el caso ejemplar, referente de una serie de movilizaciones impulsadas

²⁸ En 2006 se conformó la Unión de Asambleas Ciudadanas (<http://asambleasciudadanas.org.ar/>) que funcionó como espacio de coordinación de las diferentes asambleas ambientales (Hada, Comelli y Petz, 2012).

²⁹ Resulta preciso mencionar que las movilizaciones suscitadas provocaron la internalización del conflicto y que posteriormente una de las empresas (Ence) decidió emplazarse en otra zona, no así Botnia que logró asentarse en el año 2007 bajo diversos controles (Svampa, 2008).

³⁰ En este sentido, son numerosas las acciones colectivas por justicia y seguridad, entre 2002 y 2009, que se registran en la ciudad de Buenos Aires, pero más aún en el interior del país (Galar, 2009).

³¹ Axel Blumberg tenía 23 años cuando fue secuestrado y asesinado. Su padre, el empresario textil, Juan Carlos Blumberg impulsó numerosas movilizaciones como pedido de justicia y rechazo a la impunidad, canalizando el descontento ciudadano de diversos hechos de inseguridad y acusando a los distintos poderes del Estado como principales responsables (Maihold, 2012).

por su padre en torno a la idea de «víctima-inocente», «organizando sin organizaciones» y aglutinando sentidos «apolíticos», «ciudadanos», «neutros» e incluso «morales» en las acciones colectivas (Schillagi, 2006). Frente a la masividad de las movilizaciones y la interpelación desde los sectores que demandaban políticas concretas contra la inseguridad (traducidas en mayor severidad en las penas), el gobierno nacional optó por ofrecer una gestión institucional de la demanda e impulsar una reforma del Código Penal (Ley Blumberg)³² aprobada en 2004 (Sozzo, 2014).

El mandato de Néstor Kirchner finalizó con una nueva dinámica de la movilización y con la emergencia de nuevos actores en el terreno político dominado por el *kirchnerismo*, el cual optó por llevar como candidata a Cristina Fernández de Kirchner en una fórmula que expresaba la Concertación Plural con la presencia de un ex gobernador de la UCR, Julio Cobos, como candidato a la vicepresidencia.³³ La campaña electoral puso el eje en la profundización del rumbo político-económico bajo la consigna «sabemos lo que falta y sabemos cómo hacerlo» remitiendo a los avances y a las necesidades persistentes. Las listas que fueron presentadas por el FPV encarnaron una clara alianza entre el PJ y los radicales «k», pero también integraron militantes de organizaciones sociales (en especial del Movimiento Evita) y partidos menores (o fracciones, como en el caso del Partido Socialista). Como se dijo anteriormente, también se incluyeron en las listas a candidatos provenientes del campo de los Ddh, como fueron Juan Cabandié y Victoria Donda, ambos elegidos. La finalización del mandato de Néstor Kirchner evidenció un cambio en el contexto de la movilización social, afectando su dinámica de manera significativa.

Los movimientos sociales y el gobierno de CFK

El 10 de diciembre de 2007 asumió Cristina Fernández de Kirchner luego de obtener el 45.29 por ciento de los votos y casi duplicar a su seguidora, Elisa Carrió. En su discurso de asunción, las referencias al campo de la movilización se concentraron en la alusión al conflicto con Uruguay por la instalación de las pasteras y en los juicios a los responsables de la última dictadura cívico-militar, con la presencia de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en el palco.³⁴ Allí dijo:

³² La reforma contempló el agravamiento de las penas y fue muy criticada por organismos de derechos humanos.

³³ Esta combinación se mantuvo también en otras listas electorales, por ejemplo en Diputados Nacionales por la provincia de Buenos Aires, encabezada por Felipe Solá (ex gobernador de la provincia por el PJ) y Daniel Katz (hasta entonces intendente de Mar del Plata por la UCR). Cabe mencionar que el tercero en la nómina fue Gloria Bidegain (Movimiento Evita) en representación de los movimientos sociales.

³⁴ Figuras del campo de los Derechos Humanos como Estela de Carlotto participaron en los spot de campaña de CFK <https://www.youtube.com/watch?v=4wQKk5amxFU> Consultado el 11/10/16.

Yo espero que, en estos cuatro años de mi mandato, estos juicios que han demorado más de treinta años en ser iniciados, puedan ser terminados. Tenemos la obligación desde el Ejecutivo, desde el Parlamento, desde la propia Corte Suprema de Justicia y de los Tribunales, de adoptar y diseñar los instrumentos que garantizando todos los derechos y garantías que otros argentinos no tuvieron, permitan finalmente enjuiciar y castigar a quienes fueron responsables del mayor genocidio de nuestra historia. Se lo debemos a quienes fueron las víctimas; se lo debemos a sus familiares, a las abuelas, a las madres.³⁵

La asunción fue seguida por movimientos sociales y sindicales, tanto en las afueras del Congreso Nacional como, más tarde, en la Plaza de Mayo, en el marco de un acto propio del repertorio de escenificación del *kirchnerismo*: los recitales públicos y masivos. Esta tradición fue cobrando regularidad fundamentalmente los 25 de mayo (conmemoración de la Revolución de Mayo, de las asunciones presidenciales de Héctor J. Cámpora en 1973 y de Néstor Kirchner en 2003) y en fechas como el 24 de marzo o el 9 y 10 de diciembre, fechas de toma de posesión de CFK. Ahora bien, si la asunción de Néstor Kirchner estuvo acompañada por la presencia de un puñado de organizaciones peronistas de secciones, como Lomas de Zamora y La Matanza (además de unos cientos de ciudadanos independientes), la de CFK, cuatro años y medios más tarde, mostraba un escenario en que las organizaciones sociales comenzaban a consolidarse como un público activo.³⁶ Por su parte las organizaciones opositoras convocaron a una movilización para exigir «trabajo genuino, viviendas populares y el pago de un aguinaldo social».³⁷

No obstante, la dinámica política tuvo un punto de inflexión a pocos meses de asumir la nueva presidenta. Mediante una resolución administrativa del Ministerio de Economía, conducido por Martín Lousteau, que se volvió célebre, «la 125», el gobierno buscó subir el monto pagado como derechos de exportación («retenciones») en un contexto de expansión del precio internacional de productos agropecuarios, particularmente de la soja, y de problemas fiscales en las cuentas públicas. Esto desató un conflicto conocido como del «Campo y el gobierno» que puso en tensión a la recién asumida administración.³⁸ Las protestas estuvieron encabezadas por una «Mesa de Enlace» conformada por los principales agrupamientos de empresarios rurales: la tradicional Sociedad Rural Argentina, Confedera-

³⁵ https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Cristina_Fern%C3%A1ndez_en_el_acto_de_asunci%C3%B3n_de_la_Presidencia

³⁶ «Bombos, banderas y Cristina cantando en la Plaza de Mayo» La Nación 11/12/2007. Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/970052-bombos-banderas-y-cristina-cantando-en-la-plaza-de-mayo>.

³⁷ Entre los convocantes se encontraba la CCC cuyo referente Juan Carlos Alderete había sido recibido a poco de asumir por Néstor Kirchner y que ahora se quejaba del escaso diálogo de sus sector con el gobierno nacional («Piqueteros marcharon contra la presidenta» La Nación 14/12/2007. Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/971025-piqueteros-marcharon-contra-la-presidenta>).

³⁸ La bibliografía sobre el «conflicto del campo» es bastante extensa; véase Aronskind y Vommaro, 2010.

ciones Rurales Argentinas, la Federación Agraria Argentina, la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (Coninagro), acompañados por colectivos autoconvocados del interior del país, fundamentalmente de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, que utilizaron el corte de ruta («piquete») como método de protesta. A estos espacios movilizados se sumaron los partidos de la oposición, medios de comunicación y sectores de clases medias urbanas que protestaron contra el gobierno en varios «cacerolazos», convocados por redes sociales y medios masivos³⁹ que movilizaron sentidos sedimentados y que no habían sido articulados por ningún discurso desde 2003 (Nardacchione y Taraborelli, 2010). Lo que comenzó siendo un reclamo sectorial, originado, en parte, por la falla de la lógica corporativa, es decir, por no haber convocado a las entidades del sector, se transformó en la superficie de inscripción de demandas que no habían sido representadas. «El campo somos todos» pudo aglutinar heterogéneos reclamos que circulaban públicamente sin ser puestos en la escena política (Yabkowski, 2010). La conjunción de entidades empresariales, instancias asamblearias y el «piquete» como repertorio de acción colectiva, se articuló con la producción de un proceso de subjetivación colectiva que equiparaba pueblo-patria-campo enfrentado a las élites corruptas.⁴⁰ Como respuesta, las organizaciones *kirchneristas* convocaron a varias movilizaciones de apoyo al gobierno nacional, como las del 1 de abril⁴¹ y el 18 de junio de 2008⁴² en las que se consolidó un discurso épico de disputa entre el campo nacional-popular y los sectores de la tradicional oligarquía agrícola-ganadera. Este contexto de polarización puso en dilema a organizaciones políticas que eran críticas del *kirchnerismo* por las presuntas continuidades con el modelo neoliberal cuyas posturas oscilaron entre aliarse a las patronales rurales, como en el caso del MST y el Partido Comunista Revolucionario (PCR), o propiciar una posición igualmente crítica con ambos polos —PO, Frente Popular Darío Santillán (Fpds), Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)— sin obtener relevancia en la contienda.

Luego de casi 4 meses de conflicto en las calles, movilizaciones y cortes de ruta, la presidenta envió al Congreso una ley para regular los derechos de exportación para ser tratada por los legisladores. La votación de la ley en el senado acabó con un empate y, por

³⁹ Los cacerolazos ocurrieron el 14 de junio y el 16 de junio de 2008. Para un análisis del conflicto y los medios de comunicación véase Cremonte, 2010.

⁴⁰ Este esquema es referido como una de las características de la ideología populista (Mudde, 2004).

⁴¹ En esa oportunidad, CFK habló en plaza de mayo y agradeció «a todos los que se han acercado a esta plaza, a los sindicatos, a los movimientos sociales, a los miles de ciudadanos y ciudadanas que no están en ninguna organización, que simplemente son eso, ciudadanas y ciudadanos que no están de acuerdo con el desabastecimiento, con la especulación, con los que quieren adueñarse de todo» Encuentro por la convivencia y el diálogo en Plaza de Mayo, el 1° de abril de 2008.

⁴² La CGT decretó un cese de actividades a partir de las 12hs y emitió un documento «Por el diálogo y en defensa del gobierno popular» («Un acto con paro y dudas» Página/12 17/06/08). Recuperado <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-106164-2008-06-17.html>.

reglamento, el presidente del Senado (el vicepresidente de la Nación, Julio Cleto Cobos) desempató con un famoso voto «no-positivo», rechazando la iniciativa del gobierno del que formaba parte.

Este conflicto tuvo un conjunto de efectos que estructuraron la dinámica política. En primer lugar, condensó el antagonismo del espacio social entre dos polos que movilizaban sentidos y acciones. Por un lado, se registró un proceso de «exacerbación de lo nacional-popular» (Svampa, 2011) o «reperonización» (Rocca Rivarola, 2015) con el gobierno nacional como principal actor. Esto permitió al *kirchnerismo* ubicarse en el centro del construido «campo popular» y fortalecer el aspecto narrativo de la identidad que interpelaba a ciertos colectivos movilizados y subjetividades colectivas. La configuración del dispositivo polifónico de enunciación *kirchnerista* ingresó en una nueva fase en el que aparecieron consolidados desde programas de televisión —como 6,7,8 y Televisión Registrada (TVR)—, hasta colectivos de intelectuales —Carta Abierta— y espacios en redes sociales —blogs, Facebook—. A su vez, el conflicto con las patronales agrarias visibilizó el rol del sistema de medios dominante, por lo que el gobierno optó por tomar la agenda de democratización de la «Coalición para una nueva ley» (Segura, 2011) e impulsó la iniciativa conocida como Ley de Servicios de comunicación Audiovisual, con el apoyo de los actores de menor envergadura en el campo comunicacional (radios comunitarias, sindicatos, cooperativas, universidades, académicos) y la oposición de las empresas dominantes en el mercado de las telecomunicaciones (Repoll, 2010).

En segundo lugar, el desenlace del conflicto debilitó coyunturalmente al gobierno nacional, su imagen —medida por las encuestas— cayó sensiblemente y se concretó en la derrota electoral de 2009, en donde el propio Néstor Kirchner se presentó como candidato a diputado nacional en el principal distrito electoral.

Tercero, el gobierno tomó una serie de iniciativas políticas y discursivas,⁴³ que procuraron recuperar el protagonismo e incidir en la dinámica política. Una de las más importantes fue la disolución de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, y la estatización de los recursos en su poder, mediante la Ley 26.425 que había impulsado el gobierno de CFK, lo que permitió financiar una serie de medidas contra-cíclicas en el marco de la crisis internacional desatada en 2008. Quizás la política de mayor impacto fue la implementación de la «Asignación Universal por Hijo», hacia finales de 2009, que alcanzaba a la población fuera del mercado de trabajo formal y que tuvo importantes efectos distributivos (Agis, Cañete y Panigo, 2010; Gasparini y Cruces, 2010; Trujillo y Villafañe, 2011).

⁴³ Si bien no es objeto de nuestro análisis, es importante mencionar los festejos del bicentenario (25 de mayo de 2010) y las controversias simbólicas en torno a la conmemoración.

Asimismo, el gobierno nacional incluyó en su agenda demandas de los colectivos Lesbianas, Gays, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales y Queers (Lgttbq) y promovió la Ley de «matrimonio igualitario» (Ley 26.618), en 2010, que permitía incluir bajo esa figura a personas del mismo sexo, y de «identidad de género» (Ley 26.743), que interpelaron directamente a los movimientos (Biglieri, 2013). También se aprobó en 2010 una nueva Ley de protección de Glaciares, avalada por organizaciones ambientalistas, luego de que, en 2008, la presidenta vetara una norma que legislaba el mismo ámbito (Bottaro y Sola Álvarez, 2012; Svampa y Sola Álvarez, 2010). Por su parte el Programa Ingreso Social con Trabajo «Argentina Trabaja», destinado al financiamiento y conformación de cooperativas de trabajos, significó un nuevo instrumento de intervención en la cuestión social⁴⁴ (Hopp, 2015).

Estas medidas y su inscripción discursiva consolidaron un proceso de identificación con el *kirchnerismo* por parte de un conjunto de organizaciones sociales, a la vez que impulsó la formación de movimientos juveniles *kirchneristas* y peronistas (Rocca Rivarola, 2015; Mauro, 2014). La muerte de Néstor Kirchner, en octubre de 2010, se convirtió en un acontecimiento de importantes consecuencias en la subjetividad política; la concentración masiva en Plaza de Mayo con motivo de su funeral provocó una comunión en torno a la figura de Cristina que la reubicó como referente de una investidura afectiva en el ejercicio del liderazgo. Asimismo, la puesta en escena y el discurso cristalizaron elementos identitarios, otorgándole una función mítica e iconográfica al ex presidente, lo que articuló una narrativa performativa y una fisonomía al devenir del *kirchnerismo* (Fernández y Gago, 2012; Francescutti, 2015).

La salida del conflicto «con el campo» y, luego, la muerte de Néstor Kirchner contribuyeron a la definitiva constitución de un actor que marcaría, de manera fundamental, el período de CFK: la juventud. Por supuesto que esto no implica desconocer la participación de jóvenes en las luchas de los años noventa (ya hemos nombrado los hijos de desaparecidos), ni en el 2001, sino el registro de una participación de la juventud como colectivo político y colectivo de identificación (Flax, 2015). La Cámpora, diferentes tendencias de la Juventud Peronista (JP) —la del PJ, Evita, Uturuncos, Peronismo Militante (PM)—, la Juventud Sindical Peronista, entre otros, surgieron como agrupamientos internos al campo nacional-popular *kirchnerista* o se reinscribieron en él (Vázquez y Vommaro, 2012). El lugar de la juventud en el *kirchnerismo* bajo el gobierno de CFK ha sido ampliamente debatido (Vázquez, 2013). Aquí lo comprendemos como un actor central en el escenario

⁴⁴ Entre las reconfiguraciones de la cuestión social, un eje significativo fue el desplazamiento del énfasis en la situación laboral a la situación habitacional. Diversas tomas de tierras, en especial la del Parque Indoamericano en la Capital Federal en diciembre de 2010, son un síntoma de ello (Ferme, Belli, y Zapata, 2014).

público y con importante poder de movilización, que construye lógicas de acción alejadas del movimiento social y ligadas a las organizaciones políticas, en tanto no se articulan en torno a una demanda, sino como bases de apoyo y gestión del proyecto nacional (Vázquez, 2015). La importancia de la juventud se manifiesta tanto en el lugar central en el discurso *kirchnerista* como por las acciones políticas que desarrollaron; por ejemplo, el acto del 14 de septiembre de 2010, cuando tendencias de la juventud peronista, que habían sido históricamente antagónicas, convocaron un apoyo al gobierno.

Esta situación colaboró con la recomposición política del *kirchnerismo*, que incluyó la potenciación del lugar de organizaciones sociales y políticas, pero también el alejamiento de otros sectores sociales (como Libres del Sur) y sectores del sindicalismo liderado por Hugo Moyano.⁴⁵ La novedad fue, quizás, que estas organizaciones sociales —como en el caso de Libres del Sur— no volvían a construir centralmente desde la lógica del movimiento social, sino desde la lógica política, sumándose a frentes electorales de perfil socialdemócrata que incluían a ex integrantes de la UCR y del Partido Socialista. Mientras tanto, el sindicalismo, enfrentado con el gobierno nacional, instrumentaba lógicas gremiales-corporativas. Las políticas nacional-populares del gobierno de CFK acercó a un sector del sindicalismo ligado a la CTA, al punto que produjo una fractura en esa central obrera en la que concluían muchas organizaciones sociales como la Organización Barrial Túpac Amaru (Manzano, 2015).

La conmemoración de la victoria de Héctor Cámpora y el fin de la proscripción del peronismo en 1973 fue la oportunidad para que se gestara un multitudinario acto en la cancha de Huracán, el 11 de marzo de 2011, promovido por la Corriente de la Militancia, nucleando a todo el arco *kirchnerista*. Allí CFK hizo un llamado a organizarse políticamente para defender el modelo llevado adelante desde 2003, dejando entrever su postulación para las elecciones de ese mismo año. En ese acto confluyeron gobernadores, funcionarios del gabinete nacional, diputados, senadores, intendentes y dirigentes de la Juventud Sindical, La Cámpora, el Frente Transversal, la Corriente de la Militancia, el Movimiento Evita, el Partido Comunista Congreso Extraordinario (PCCE), entre otros.

Las elecciones de octubre de 2011 arrojaron un resultado en cierto modo inesperado por su magnitud. Luego de la derrota en las elecciones de medio término en 2009, la fórmula CFK (Amado Boudou obtuvo el 54.11 por ciento de los votos contra el 16.81 por ciento de Hermes Binner). En su discurso de Asunción, CFK citó el fragmento de su intervención de

⁴⁵ No es tema específico de este artículo, pero dada la centralidad del sindicalismo en el campo de la protesta, cabe destacar que el *kirchnerismo* avaló la conducción de la CGT por parte de Hugo Moyano desde 2004. En 2010, las movilizaciones sindicales encabezadas por el camionero brindaron apoyo al gobierno nacional (en River, el 15 de octubre 2010 con la presencia de la presidenta y en la 9 de julio el 29 de abril de 2011, con miembros del gabinete nacional). No obstante, la puja por lugares en las listas en las elecciones de 2011 acentuó un proceso de distanciamiento que terminó en una ruptura en la CGT y el enfrentamiento de un sector sindical con el gobierno nacional. La CGT conducida por Moyano convocó a una huelga general para el 20 de noviembre de 2012.

cuatro años antes acerca de los juicios sobre el terrorismo de Estado (la demanda central de los organismos de derechos humanos). Luego de tomar posesión del cargo de presidenta, se dirigió al público congregado en la Plaza de Mayo y dijo: «Quiero agradecerles a todos los jóvenes de todas las agrupaciones y movimientos sociales de la patria, que han sido la verdadera vanguardia de este Gobierno en sus momentos más difíciles» (CFK 11/12/11).

La estatización de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), anunciada en abril de 2012 y finalmente votada por el Congreso el 3 de mayo, estuvo acompañada por una movilización de organizaciones que apoyaban el proyecto. Aunque no había sido una demanda central de los colectivos movilizados (más allá de estar en su agenda), la épica en la que se inscribió la decisión, ligada a la recuperación de la soberanía nacional sobre los recursos energéticos y la búsqueda de independencia económica, volvía a ser un factor de interpelación política. No obstante, un conjunto de movilizaciones con demandas socioambientales seguían activas con una significativa presencia en algunas localidades, enfrentando a la megaminería o las fumigaciones y la sojización.

Con motivo de un nuevo aniversario de las elecciones que llevaron a Néstor Kirchner al gobierno, las organizaciones celebraron un acto, el 27 de abril de 2012, en la cancha de Vélez para expresar su respaldo a la presidenta. En dicha oportunidad, CFK mencionó al Movimiento Evita y a La Cúmpora como impulsores de aquel acto, aunque acudieron también muchas otras organizaciones —Corriente de Liberación Nacional (Kolina), PM, Movimiento Integración Latinoamericana de Expresión Social (Miles), Corriente de la Militancia, Nuevo Encuentro, CTA, Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (Foetra), Ftnp, Pcce, Partido Intransigente (PI), Partido Humanista (PH), Carta Abierta, etc.—.⁴⁶ CFK fue la única oradora y estuvo acompañada por legisladores, funcionarios, intendentes y gobernadores. Su discurso estuvo marcado por la reciente recuperación de YPF y, con espíritu épico, se dirigió especialmente a la juventud:

No somos eternos, y ya comprobamos drásticamente que la vida se extingue. Precisamente en la adolescencia y la juventud se forman las ideas; y ustedes son los verdaderos custodios de este proyecto. Tienen la suerte de vivir en una democracia plena y sé que la van a defender con uñas y dientes. Y acá demostramos que la historia no se detiene.⁴⁷

La convocatoria allí celebrada instaló la consigna de «Unidos y Organizados», que luego se conformaría en una suerte de frente o alianza de más de 30 agrupaciones

⁴⁶ Cabe destacar que, en relación al acto de Huracán, el gran ausente fue el sector que respondía a Moyano luego de la ruptura explícita con «Camioneros» a fines de 2011.

⁴⁷ <https://www.0223.com.ar/nota/2012-4-27-cristina-trabajemos-juntos-unidos-y-organizados-para-construir-un-pais-mejor>.

kirchneristas como base de apoyo del gobierno de CFK.⁴⁸ En el campo opositor, puede constatar que existieron protestas y manifestaciones en contra, o con demandas hacia el gobierno nacional; las organizaciones articularon la gestión de emprendimientos, fundamentalmente cooperativas en el marco del «Argentina Trabaja»⁴⁹ (Natalucci, 2012) y generaron acciones de protesta con reivindicaciones en torno al aumento de los montos percibidos por los cooperativistas, por programas de empleo más amplios o por actualizaciones en la Asignación Universal por Hijo. Organizaciones como Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa y el Frente Popular Darío Santillán protagonizaron regulares acciones de protesta mientras que, bajo una lógica gremial, agrupaciones afines al *kirchnerismo*, especialmente el Movimiento Evita, y otras de perfil opositor se conformó la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (Ctep).⁵⁰

Muchos de estos movimientos buscaron construir propuestas de «salto a la política», es decir, participar en diferentes instancias de la contienda electoral. En este sentido organizaciones que fueron mutando desde «movimiento de trabajadores desocupados» a «frentes populares» terminaron presentándose a elecciones bajo denominaciones como «Marea Popular» y «Patria Grande» lo que marcó el agotamiento de un ciclo de tendencia autonomista para estas organizaciones.⁵¹ Al tiempo supeditaba la construcción política a una lógica distinta a la de movimiento social, si por esta entendemos la organización en torno a demandas específicas.

No obstante, la activación del campo de la protesta provino desde otro sector y tuvo como epicentro las convocatorias a los cacerolazos. A diferencia de otros usos sobre este repertorio de acción (tanto en 2001 como en otros países de América Latina), el ciclo

⁴⁸ Este intento por aglutinar todo el espectro de organizaciones kirchneristas bajo una misma idea quedó trunco cuando comenzaron a aflorar no sólo las diferencias sino las disputas hacia el interior del campo político, monopolizado en gran parte por La Cámpora y sus pretensiones de conducir al resto de las agrupaciones. Dos años después, el 13 de septiembre de 2014, se realizaría un acto similar en el estadio Argentinos Juniors bajo la consigna «Irreversible» y donde La Cámpora, teniendo como exponente a Máximo Kirchner, sería la principal fuerza política (Rocca Rivarola, 2016).

⁴⁹ En el año 2009 el gobierno lanzó el Programa Ingreso Social con Trabajo «Argentina Trabaja» con el objetivo de generar trabajo genuino a través de la creación de cooperativas de trabajo; esta iniciativa generó la profundización de la promoción del trabajo asociativo como política social (Hopp, 2015).

⁵⁰ «Con fuerte custodia, Barrios de Pie reclamó aumentos en Av. 9 de Julio» La Nación 29/01/04 (Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/1659524-movimientos-sociales-se-movilizan-para-pedir-aumentos-al-ritmo-de-la-inflacion>). «Las calles que rodean Plaza de Mayo, cerradas por un acampe de Barrios de Pie» La Nación 07/08/14. (Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/1716478-las-calles-que-rodean-plaza-de-mayo-cerradas-por-un-acampe-de-barrios-de-pie>). «Barrios de Pie acampó en Olivos para pedir un bono» La Nación 11/12/14 (Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/1751304-barrios-de-pie-acampo-en-olivos-para-pedir-un-bono>). «Corte total en la autopista Buenos Aires-La Plata» La Nación 15/10/15. (Recuperado <http://www.lanacion.com.ar/1836642-corte-total-en-la-autopista-buenos-aires-la-plata>).

⁵¹ Casas, A. (2014) «Argentina: Claves para interpretar un momento de cambios» Herramienta – Recuperado <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-54/argentina-claves-para-interpretar-un-momento-de-cambios>. Este cambio estratégico generó diversas rupturas al interior del campo «autonomista».

de cacerolazos contra CFK tuvo en las redes sociales (especialmente Twitter y Facebook) un soporte insoslayable. El tejido entre medios de comunicación masivos, partidos de la oposición y activismo en redes sociales sostuvo tres convocatorias el 13-S, el 8-N y el 18A⁵² cuyas demandas expresaban el descontento de un sector con diferentes políticas del gobierno nacional que iban: desde la política cambiaria, la confiabilidad de las estadísticas oficiales, presuntos actos de corrupción y posiciones geopolíticas, hasta una posible reforma constitucional que habilite un nuevo mandato de CFK (Gómez, 2014; Gold, 2015). Con epicentro fundamental en Capital Federal, aunque con réplicas en otros centros urbanos, los cacerolazos construyeron un potente antagonismo discursivo que cuestionaba la legitimidad de la representación política presidencial, pero, como contraparte, evidenciaba una identidad difusa o negativa, ya que los manifestantes no lograban construir un «nosotros» más allá del rechazo a las figuras del gobierno nacional (De Piero y Gradin, 2015). Las figuras de pueblo, ciudadanía, Argentina o gente se ubicaron en una universalidad que no lograba volverse concreta. El ciclo culminó con las elecciones legislativas de 2013, en las que el *kirchnerismo* fue derrotado a nivel nacional, destacándose la victoria de Sergio Massa (Frente Renovador) en la provincia de Buenos Aires (Piana y Baeza, 2014).⁵³

La derrota del *kirchnerismo* en 2013 produjo un cambio en el campo político y en el de la movilización. Las opciones políticas vencedoras —el Frente Renovador y el Pro— pudieron representar la movilización que había sido protagonista de los cacerolazos, en un horizonte marcado por las elecciones presidenciales de 2015 (sin la posibilidad de CFK como candidata). En consecuencia, las acciones colectivas del sector bajaron notablemente. La nueva conformación del escenario marcó la relación de los movimientos sociales y el *kirchnerismo*. La centralidad de los movimientos juveniles, en especial La Cámpora, se expresó en rituales que acompañaban las alocuciones de la presidenta en la Casa de Gobierno (muchas de ellas por cadena nacional) y que finalizaban en los llamados «patios militantes» gestando una comunicación directa, una relación especial y una escenificación política particular.

Sin dudas, otro hecho que marcó la temporalidad de la movilización fue la asunción de Jorge Mario Bergoglio como Papa, en marzo de 2013, debido a la influencia que tuvo en un conjunto de organizaciones sociales de matriz nacional-popular, que encontraron un

⁵² Los cacerolazos fueron 13 de septiembre de 2012, 8 de noviembre de 2012 y 13 de abril de 2013 (más una convocada para el 8 de agosto de 2013). Tal como destacan algunos trabajos (Gold, 2015) es posible establecer algunas particularidades características en cada uno de los acontecimientos de la secuencia.

⁵³ El Frente Renovador se conformó con sectores del peronismo y muchos de sus referentes habían participado en los gobiernos *kirchneristas*, cabe recordar que el propio Sergio Massa fue Jefe de Gabinete de Cristina Fernández de Kirchner y Felipe Solá fue electo gobernador de la provincia de Buenos Aires con el apoyo de Néstor Kirchner.

referente discursivo situado en otro registro que el del gobierno nacional. La consigna del papa Francisco de la lucha por «las tres T» (tierra, techo y trabajo) fue asumida activamente por organizaciones como el Movimiento Evita y por la Ctep, que aglutinó una lógica de movimiento social en torno al reclamo por el reconocimiento de derechos laborales.

Las organizaciones sociales *kirchneristas* perdieron protagonismo en una coyuntura signada por los tiempos electorales.⁵⁴ El campo sindical, por el contrario, evidenció una ofensiva de sectores ligados a la CGT conducida por Hugo Moyano y la CTA-Autónoma, que convocaron a huelgas generales y movilizaciones con el reclamo por el cobro del impuesto a las ganancias sobre los salarios como principal argumento. Las fracciones sindicales afines al *kirchnerismo*, la CGT oficial y la CTA de los Trabajadores, mantuvieron un apoyo circunstancial con bajos nivel de movilización.

Un acontecimiento de relevancia en el campo de la movilización, imposible de soslayar, es la movilización del 3 de junio de 2015, cuando se realizaron marchas multitudinarias en los principales epicentros urbanos del país, bajo la consigna de «Ni una menos» para repudiar la violencia de género y los feminicidios. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Caba), el punto de concentración fue la Plaza de los Dos Congresos, a donde acudieron miles de personas agrupadas y no agrupadas. La convocatoria circuló por las redes sociales y los medios de comunicación, y también se sumaron a ella personalidades públicas (periodistas, actrices, conductoras de televisión) de diferente orientación ideológica.⁵⁵

Los tiempos electorales marcaron el último tramo del gobierno de CFK. El componente juvenil y el de las organizaciones sociales en el *kirchnerismo* quedó en evidencia con la fórmula para jefe de Gobierno de la Caba encabezada por Mariano Recalde (La Cámpora) y Leandro Santoro (los irrompibles de la UCR), y se incluyeron en las listas referentes de la Corriente Martín Fierro. Por su parte, organizaciones provenientes del movimiento estudiantil y de tendencia autonomista participaron en la contienda como parte de un frente electoral con sectores progresistas. La dinámica electoral a nivel nacional estructuró el campo de la política y condicionó la acción colectiva de protesta. El resultado de la primera vuelta electoral ubicó a la fórmula Daniel Scioli-Carlos Zannini en primer lugar y a Mauricio Macri-Gabriela Michetti en segundo, con una exigua diferencia, y con la victoria en la provincia de Buenos Aires para la alianza opositora. Ante la posibilidad de que la

⁵⁴ Aunque el Movimiento Evita llegó a postular para presidente a Jorge Taiana en el marco del Frente para la Victoria, esta candidatura no tuvo mucho sustento y fue retirada en aras de apoyar al candidato oficialista Daniel Scioli.

⁵⁵ Según Bard, Widgor y Artazo (2015), la marcha de «Ni Una Menos», si bien fue masiva y sirvió para visibilizar la violencia de género y reclamarle al Estado acciones urgentes, no iluminó la necesidad de producir cambios culturales ya que los feminicidios siguieron ocurriendo (incluso hubo un caso mientras se desarrollaba la movilización).

coalición liberal-conservadora obtuviera la presidencia, se articularon diferentes acciones colectivas descentralizadas, protagonizadas por colectivos preexistentes,⁵⁶ o nucleados para tales efectos, que utilizaron las redes sociales como forma de activismo,⁵⁷ además de agrupaciones adversarias al *kirchnerismo* y originadas en movimientos sociales.⁵⁸ El 22 de noviembre de 2015, «Cambiamos» (la alianza PRO-UCR-CC) triunfó en las elecciones presidenciales. Las organizaciones sociales *kirchneristas* convocaron a una movilización a Plaza de Mayo para despedir a CFK, única oradora del acto, bajo la clave del «agradecimiento». Horas más tarde, a las 23:59 del 9 de diciembre, finalizaba una fase del proceso político abierto en mayo de 2003.

Conclusiones. Ciclos de movilización en el *kirchnerismo*

Desde su asunción, Néstor Kirchner se preocupó por gobernar el terreno de la movilización que, habiendo tenido su cenit en 2001, mantenía una importante presencia con poder de presión e, incluso, de veto. Esto no implicó neutralizar la potencia movilizada, sino una doble estrategia, por un lado, conducir a colectivos movilizados que por su matriz político-ideológica podían ser incorporados al proyecto nacional y, por el otro, canalizar la protesta mediante la reconstrucción de un régimen político por entonces dañado en varios aspectos. En efecto, un primer ciclo de la movilización social evidenció la partición entre los colectivos que fueron progresivamente identificándose con el *kirchnerismo* y aquellos que se mantuvieron opositores. Ambas corrientes fueron afectadas por los cambios en las condiciones socio-económicas y el desplazamiento de las demandas y la conflictividad. Los movimientos de desocupados desaparecieron como tales, tanto en el frente *kirchnerista* (el MTD-Evita pasó a ser Movimiento Evita) como en el arco opositor (el MTD-AV pasó a ser Frente Popular Darío Santillán), mientras que las organizaciones territoriales ligadas a los partidos de izquierda perdían protagonismo a favor de la lucha sindical, fomentada por las conducciones partidarias y en un contexto de recuperación de las acciones gremiales. El peso gravitacional del *kirchnerismo* produjo una atracción a organizaciones políticas, sindicales, de derechos humanos, intelectuales, artísticas, mientras se mantenían orbitando frag-

⁵⁶ Una de las modalidades fue la convocatoria a plazas y a un Cabildo militante en el que participaron el Movimiento Evita y Miles («Cabildo de la militancia para reactivar la campaña». Clarín 31/10/15). Recuperado http://www.clarin.com/politica/Cabildo_de_la_militancia-campana_electoral-Miles-ovimiento_Evita_0_1459054138.html.

⁵⁷ El grupo «Resistiendo con Aguante», por ejemplo, aglutinó a más de 500 mil usuarios de Facebook.

⁵⁸ Es el caso del movimiento «Patria Grande», continuidad de organizaciones autónomas de los años noventa, que se pronunciaron a favor de Daniel Scioli para la elección de la segunda vuelta («Patria Grande votará a Scioli y llamó a las fuerzas de izquierda a apoyar al candidato del FPV» Télam 31/10/15. Recuperado <http://www.telam.com.ar/notas/201510/125553-elecciones-scioli-balotaje-patria-grande-candidatos-comicios.html>). Otras organizaciones, como las nucleadas en el Frente de Izquierda llamaron a votar en blanco («La izquierda llama a votar en blanco en la segunda vuelta» Clarín 26/10/15). Recuperado http://www.clarin.com/politica/del_cano_0_1456054472.html.

mentos de la protesta social gestada en los años noventa y las nuevas formas que asumían las demandas socioambientales y en materia de seguridad. No obstante, en esta fase, el mayor antagonista del *kirchnerismo* no estaba en la calle, sino en el campo del peronismo, a partir de la decisión de enfrentar a las facciones alineadas con Eduardo Duhalde. La estrategia de la «transversalidad» incluía un lugar importante para los movimientos sociales, en la construcción de una fuerza política que se nutriese de la tradición nacional-popular y de sectores «progresistas», en un horizonte de una identidad política superadora. Sin embargo, el viraje hacia la Concertación Plural indica la presencia de una nueva estrategia, esta vez orientada a una alianza de gobierno con sectores con poder constituido. Este primer ciclo duró hasta el conflicto con el campo en 2008.

La crisis con las entidades patronales agropecuarias abrió el segundo ciclo de movilizaciones en el que la centralidad de la protesta fue encarnada por actores que, progresivamente, alcanzaron articulación con el sistema político. La emergencia de un discurso «anti-*kirchnerista*» puesto en la escena pública produjo lo que podemos llamar una doble dicotomización. Es decir, no fue sólo el *kirchnerismo* el que produjo un discurso en el que el gobierno representaba los intereses nacionales, populares y democráticos, y reservaba el lugar de los «otros» al eje que unía la dictadura cívico-militar, la década del noventa, los organismos internacionales y sectores económicos locales y transnacionales; sino que desde otro lugar se produjo un discurso que ubicaba a «los Kirchner» en el lugar del antagonista frente a una ciudadanía decente. Esta estructuración del campo político y las condiciones socioeconómicas fueron determinantes en la dinámica de la protesta en este segundo ciclo entre 2008 y 2009. Esta dicotomización saturó el espacio público y obturó (e hizo poco eficaz) el desarrollo de acciones por parte de los movimientos sociales que buscaron prescindir de los alineamientos dominantes en el campo político.

El tercer ciclo que podemos reconocer parte del ejercicio del decisionismo *kirchnerista*, luego de la derrota legislativa del 2009, en cuanto a construir una agenda que incluyó la representación de colectivos movilizados, demandas permanentes y expansión de lo posible. En efecto, desde políticas públicas de transferencias de ingresos, hasta normativas comunicacionales, expansión de derechos de «minorías» y protección social constituyeron una nueva fase de la configuración representativa. Las organizaciones sociales y políticas *kirchneristas* mostraron capacidad de movilización y convocatoria masivas, que no se incidieron en la elaboración y diseño de políticas públicas, aunque sí participaban de la ejecución de programas educativos y de empleo. Así, el *kirchnerismo* conjugó un modo de toma de decisiones desde arriba hacia abajo, pero una movilización desde abajo hacia arriba, con expansión horizontal y articulación vertical mediante mecanismos informales. La estatización de los YPF puede considerarse el final del ciclo y muestra una medida «inconsulta» por parte del Ejecutivo, que se puede rastrear en el imaginario de las

organizaciones sociales *kirchneristas*, sin ser una demanda. Podemos distinguir, también, una dinámica de la política de una dinámica de la protesta. Es decir, mientras la dinámica de la política reubicó progresivamente a los colectivos movilizados en la arena político-institucional, el campo de la protesta quedó protagonizado por expresiones opositoras liberal-conservadoras (los cacerolazos) y con demandas socioambientales. Esta situación se plasmó en un cambio en las acciones colectivas y los modos de intervenir en el espacio público por parte de las organizaciones *kirchneristas* y en la emergencia de nucleamientos opositores fugaces (articulados en redes sociales).

Los cacerolazos de 2012⁵⁹ abrieron un nuevo ciclo que incluyó el revés electoral de 2013 y puso al *kirchnerismo* a la defensiva. Sin embargo, a diferencia de la derrota del 2009, no fueron las políticas públicas y las decisiones políticas las que reactivaron el campo movimientista propio, que se quedaron sin horizonte de continuidad. Los intentos de consolidar espacios propios como «Unidos y Organizados» se mostraron ineficaces como estrategia de articulación de diferentes movimientos y organizaciones *kirchneristas*. En los tramos finales del mandato de CFK, la temporalidad política estuvo marcada por la dinámica impresa por las elecciones presidenciales de 2015 y una primacía del sistema político por sobre el campo de los movimientos sociales. Sin embargo, luego del resultado de la primera vuelta de los comicios presidenciales, se produjo un momento de convergencia y se abrió una movilización extraordinaria en diferentes escalas, de cara al balotaje, ante el peligro del triunfo electoral de una opción de centro-derecha que finalmente se concretó en octubre de ese año, cuando la fórmula Mauricio Macri-Gabriela Michetti obtuvo el 51 por ciento de los votos. Luego del triunfo de la Alianza Cambiemos, las organizaciones sociales *kirchneristas* organizaron un masivo acto de despedida a Cristina Fernández de Kirchner, el 9 de diciembre, a horas de entregar la presidencia de la nación.

Observar el registro audiovisual de la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003 y el del 9 de diciembre de 2015 permite apreciar los síntomas de un cambio en los modos de movilización, los actores y las escenificaciones de la política. Este artículo pretendió aportar una mirada a lo que sucedió en el medio de ambos momentos.

Referencias bibliográficas

- Adroque, G.** (1995). «El nuevo sistema partidario argentino» en C.H. Acuña, comp., *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Agis, E., C. Cañete y D. Panigo** (2010). «El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina», disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/>

⁵⁹ Las protestas y movilizaciones de 2012 muestran una paradoja: mientras colectivos de indignados rechazaban una supuesta «conversión en Venezuela» por parte del gobierno nacional, otras movilizaciones objetaban al gobierno por parecerse demasiado poco a dicho país.

- Arditi, B.** (2008). «Arguments about the Left turns in Latin America: a post-liberal politics?», *Latin American Research Review*, 43(3), 59-81.
- Armellino, M.** (2015). «Reformas de mercado y reacciones sindicales en Argentina. Una revisión desde la experiencia de los trabajadores públicos», *Desarrollo Económico*, 55(216), pp. 245-278.
- Armellino, M.** (2005). «Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los '90. El caso de la CTA», en F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardacchione y S. Pereyra, comps., *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.
- Aronskind, R. y G. Vommaro** (2010). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Ungs/Prometeo.
- Auyero, J.** (2002a). «Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina», *Desarrollo Económico* 42(166), pp. 187-210.
- Auyero, J.** (2002b). «La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática», *Libros del Rojas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Barbetta, P. y K. Bidaseca** (2004). «Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001 'Piquete y cacerola, la lucha es una sola': ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad?», *Revista Argentina de Sociología*, (2), pp. 67-88.
- Bard Wígdor, G. y G.C. Artazo** (2015). «'La maté porque es mía': femicidios en la provincia de Córdoba», *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* 17, Flaco Ecuador, pp. 67 – 79.
- Bergman, M. y M. Szurmuk** (2006). «Memoria, cuerpo y silencio: El caso 'María Soledad' y la demanda de ciudadanía en la Argentina de los noventa», *Acta Poética*, 27(2).
- Bertoni, G.** (2014). «Del Movimiento al Frente: Dinámica política en el Frente Popular Darío Santillán». Tesis de grado presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología.
- Bialakowsky, A. L., G. Robledo, J.M. Grima, E. Rosendo y M.I. Costa** (2004). «Empresas recuperadas: cooperación y conflicto en las nuevas formas de autogestión de los trabajadores», *Revista Venezolana de Gerencia*, 9(26), pp. 229-253.
- Bidaseca, K.** (2004). «Vivir bajo dos pieles: en torno a la resignificación de las políticas sociales y las complejidades del vínculo con el Estado. El movimiento de trabajadores de Solano». Informe final, Claspó-Ides.
- Biglieri, P. A.** (2013). «Emancipaciones: acerca de la aprobación de la ley de matrimonio igualitario en la Argentina», *Iconos* 46(2), pp. 145-160. Flaco Ecuador
- Bonvecchi, A.** (2006). «Determinismo y contingencia en las interpretaciones políticas de la crisis argentina», *Revista Saap*, 2(3), pp. 509-536.
- Borón, A.** (2004). «Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner», *Revista Saap*, 2(1), pp. 187-205.
- Bottaro, L. y Sola Álvarez, M.** (2012). «Conflictividad socioambiental en América Latina: El escenario post crisis de 2001 en Argentina», *Política y cultura*, (37), pp. 159-184
- Campione, D. y B. Rajland** (2006). «Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante: novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos» en Caetano, coord., *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, Clacso, pp. 297-330.

Castellani, A., y M. Schorr (2004). «Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico», *Cuadernos del Cendes*, 21(57), pp. 55-81. Caracas.

Colombari, B., y M. Molina (2014). «Mapeo de las experiencias de Fábricas y Empresas Recuperadas», Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas, (10). <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/362>

Cortés, M. (2008). «Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad». Informe final del concurso «Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe». Programa Regional de Becas Clacso.

Cremonte, J.P. (2010). «Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página 12», en R. Aronskind y G. Vommaro, comp., *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Unga-Prometeo.

Cross, C. (2004). «La Federación de Tierra y vivienda de la CTA: el sindicalismo que busca representar a los desocupados», en O. Battistini, comp., *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo.

Cueto Rúa, S. (2010). «Hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008», *Histórica Crítica*. Bogotá, Universidad de los Andes.

Davalos, P. y L. Perelman (2004). *Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas*. Amsterdam, Labour Again,

De la Garza, E. (2012). «La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano» en De la Garza y Leyva, comps., *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. FCE, México, pp. 229-255.

De la Garza, E. (1988). *Hacia una metodología de la reconstrucción*. México, Porrúa-Unam.

De Piero, S., y A. Gradín (2015). «La sociedad civil 'desorganizada'. Protestas y oposición en la sociedad civil a los gobiernos kirchneristas», *Estado y Políticas Públicas* 5, pp. 19-39.

Del Frade, C. (2012) *Crónicas del Frenapo: el sueño colectivo inconcluso: la lucha por la igualdad y la riqueza*. Buenos Aires, CTA Ediciones.

Delamata, G. (2004). «Los barrios desbordados», *Libros del Rojas*. Buenos Aires, Eudeba.

Dinerstein, A. C. (2004). «Más allá de la crisis. Acerca de la naturaleza del cambio político en Argentina», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(001).

Dinerstein, A. C. (2003). «¡Que se vayan todos! Popular insurrection and the Asambleas Barriales in Argentina», *Bulletin of Latin American Research*, 22(2), 187-200.

Duhalde, S. (2009). «La respuesta de los sindicatos estatales al neoliberalismo en Argentina (1989-1995)», *Trabajo y sociedad* 13(12), pp. 1-14.

Duhalde, S. (2010). «Neoliberalismo y nuevo modelo sindical. Los trabajadores estatales durante la primera presidencia de Carlos Menem», *Espacio abierto* 19(3), pp. 417-443. Maracaibo, LUZ.

Escudé, C. (2007). «Kirchner y la cooptación de piqueteros, 2003-2007», *Universidad del Cema*, n° 359.

Fajn, G. (2003). *Fábricas y empresas recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

Farinetti, M. (2000). «Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo: indagación sobre el significado de una rebelión popular», *Apuntes de Investigación del Cecyp* 6, pp. 77-128.

Farinetti, M. (1999). «¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina», *Trabajo y sociedad*, 1(1), 1-34.

Ferre, N. D., L. Belli y M. C. Zapata (2014). «La toma del Parque Indoamericano. Un disparador para pensar a la política pública en movimiento», *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (6), 101-125.

Fernández, L. C. y S. Gago (2012). «Historieta y mitos políticos: la relectura oficial de 'El eterno' en la Argentina democrática». *Anagramas*, 10(20).

Ferraudi Curto, M. C. (2006). «Mientras tanto: Política y modo de vida en una organización piquetero». Tesis de Maestría, Maestría en Antropología Social, Buenos Aires, Ides.

Flax, R. (2015). «La caracterización de la juventud peronista en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner», *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 1(16).

Francescutti, L. P. (2015). «Del 'Eterno' al 'Nestor': la transformación de un icono cultural en un símbolo político», *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, (20), 27-43.

Galar, S. (2009). «Movilización colectiva, acción política y percepción del delito: La justicia y la seguridad como objetos de disputa simbólica y política en la Argentina democrática», *Cuestiones de sociología*, (5-6), pp. 145-164.

García Allegrone, V., F. Partenyo y M. I. Fernández Álvarez (2004). «Los procesos de recuperación de fábricas: una mirada retrospectiva», en O. Battistini, comp., *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo.

Gasparini, L. y G. Cruces (2010). «Las Asignaciones Universales por Hijo: impacto, discusión y alternativas», Documentos de Trabajo del Cedlas.

Giarraca, N. (2001). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza.

Giarraca, N. (2002). «Argentina 1991-2001: Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior», *Argumentos. Revista de crítica social*, 1(1).

Giarraca, N. y G. Hadad (2009). «Disputas manifiestas y latentes en minera. Política de vida y agua en el centro de la escena» en M. Svampa y M. Antonelli, eds., *Minería transnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Gielis, L. y M. Artese (2014). «La protesta social y sus representaciones a través de la prensa gráfica en el período de crisis y transición política (2001 – 2003)», *Astrolabio* (12).

Gold, T. (2015). «Cacerolazos y legitimidad política en la Argentina reciente del '13-S' al '8-N'», en R. Annunziata, comp., *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos*. Buenos Aires, Clacso-Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Gómez, M. (2014). «Radiografía de los movilizados contra el kichnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N». *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales* (3), pp. 75-100.

Gómez, M. (2006). «Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004». *Revista Argentina de Sociología*, 4(6), 88-128.

Gómez, M. (1997). «Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad en Argentina (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de restructuración económica y desregulación del mercado de trabajo», *Estudios Sociológicos*, 639-689.

- Gracia, A. y S. Cavaliere** (2007). «Repertorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2000-2006», *Estudios sociológicos* 25(73), 155-186.
- Gradin, A.** (2012). «Militar el Estado: las prácticas de gestión del Movimiento Barrios de Pie en el Programa de Promotores para el cambio social durante el periodo 2005- 2008», *Perspectivas de Políticas Públicas* 3, pp. 98-125.
- Guglielmucci, A.** (2007). «La objetivación de las memorias públicas sobre la última dictadura militar Argentina (1976-1983): el 24 de marzo en el ex centro clandestino de detención Esma», *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (4), pp. 243-265.
- Gusmerotti, L.** (2009). «La influencia de la tradición histórica en la configuración de la identidad social y política de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA)», *Cuadernos De H Ideas*, (3).
- Hadad, M. G., M. Comelli y M.I. Petz** (2012). «De las asambleas barriales a las asambleas socio-ambientales: la construcción de nuevas subjetividades políticas. Argentina 2001-2011», *Astrolabio* (9).
- Hopp, M. V.** (2011). «The relationship between the state and civil society in socio-productive development in Argentina today», *Revista Katálisis*, 14(1), pp. 13-22.
- Hopp, M. V.** (2015). «Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo 'Argentina Trabaja'», *Trabajo y sociedad* (24), pp. 207-223. Recuperado en 04 de septiembre de 2016, de <http://www.scielo.org.ar>
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C.** (2006) «Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre 2001 en Argentina», en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, Clacso.
- Iñigo Carrera, N. y M.C. Cotarelo** (2001). «Las huelgas generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización». Pimsa SeCyT. Disponible <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT%2033.pdf>
- Laufer, R. y C. Spiguel** (1999) «Las 'puebladas' argentinas a partir del 'santiagueño' de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha» en M. López Maya, ed., *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Levitsky, S.** (2003). «From labor politics to machine politics: the transformation of Party-Union Linkages in Argentine Peronism», 1983-1999», *Latin American Research Review*, 38(3), pp. 3-36.
- Levitsky, S. y Wolfson, L.** (2004). «Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999», *Desarrollo Económico*, pp. 3-32.
- Lucca, Juan B.** (2014). «Conflictos y realineamientos de los actores sociales y políticos durante el gobierno de Néstor Kirchner», *Revista Sudamérica* (3) pp. 27-49.
- Machado Araújo, H.** (2009). «Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbrera», *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, pp. 205-228.
- Maihold, G.** (2012). «La 'política del dolor' ante la (in) acción del Estado en materia de seguridad», *Nueva Sociedad*, 240, pp. 189-200.
- Manzano, V.** (2015). «Lugar, trabajo y bienestar: la organización barrial Tupac Amaru en clave de política relacional», *Antropología y Ciencias Sociales*, (19).
- Marín, M. C.** (2009) «El 'no a la mina' de Esquel como acontecimiento: otro mundo posible», en M. Svampa y M. A. Antonelli, eds., *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- Marshall, A.** (2006). «Estructura del empleo, desempleo y orientación política: efectos sobre la afiliación sindical». *Desarrollo Económico*, pp. 173-188.

- Martínez, K. D.** (2013). «Movimientos sociales e integración regional: el caso de la articulación de movimientos sociales hacia el ALBA», *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 8(16), pp. 157-185.
- Martuccelli, D., y M. Svampa** (1997). *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Maurizio, R.** (2008) «Políticas de transferencias monetarias en Argentina: una evaluación de su impacto sobre la pobreza y la desigualdad y de sus costos». Documento de trabajo, OIT.
- Mauro, S.** (2014). «Representación política y movilización social en la Argentina postneoliberal (2003-2013)», *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(1).
- Mauro, S. y F. Rossi** (2011). «Entre la plaza y la casa rosada. Diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacional», en M. De Luca y A. Malamud, coords. *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires, Eudeba.
- Merklen, D.** (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.
- Merlinsky, M. G.** (2008). «La gramática de la acción colectiva ambiental en Argentina: reflexiones en torno al movimiento ciudadano ambiental de Gualaguaychú y su inscripción en el espacio público», *Temas y Debates* (15), pp. 35-60.
- Montero, A. S.** (2012). «¡Y al final un día volvimos!» *Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires, Prometeo.
- Moreno, M. A.** (2009). «Identidades estigmatizadas: infancia y adolescencia», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* (41), 57.
- Mudde, C.** (2004). «The populist zeitgeist», *Government and opposition*, 39(4), pp. 542-563.
- Muñoz, A. y M. Retamozo** (2008). «Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de 'pueblo' en la retórica de Néstor Kirchner», *Perfiles Latinoamericanos*, n° 31, pp. 121-149. México
- Muñoz, M. A.** (2005). «La difícil construcción de una identidad colectiva: 'Los piqueteros'», *Aibr: Revista de Antropología Iberoamericana* (43), 6.
- Murillo, M. V.** (1997). «La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado», *Desarrollo Económico*, 147. Buenos Aires.
- Nardacchione, G.** (2011). «Las maniobras gubernamentales frente a la protesta: el conflicto educativo de 1992», *Trabajo y sociedad* (17), pp. 11-16.
- Nardacchione, G., y D. Taraborelli** (2010). «La importancia de los aliados: un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008)», en Aronskiid y Vommaro, comps., *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Prometeo.
- Natalucci, A.** (2011). «Entre la movilización y la institucionalización: Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)», *Polis* (Santiago), 10(28), pp. 193-219.
- Natalucci, A.** (2012). «Políticas sociales y disputas territoriales: El caso del programa Argentina Trabaja», *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* (3), pp. 126-147.
- Neffa, Julio César**, dir. (2008) *Desempleo, pobreza y políticas sociales. Fortalezas y debilidades del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados*. Buenos Aires, Miño y Dávila/ Ceil-Piette/Trabajo y Sociedad,.
- Nun, J.** (1995). «Populismo, representación y menemismo», en AA. VV, *Peronismo y menemismo*. Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Ortiz, R., y M. Schorr** (2007). «La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad», *Papeles de trabajo*, 1(2), pp. 1-40.

Pacheco, M. (2010). *De Cutral Có a Puente Pueyrredón: una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo.

Palomino, H. (2000). «Los sindicatos en la Argentina contemporánea», *Nueva Sociedad*, 169(4), 121-134.

Palomino, H. (2003). «Las experiencias actuales de autogestión en Argentina», *Nueva Sociedad*, 184, pp. 115-128.

Patrouilleau, M. M. (2009). «Historicidad e identidad colectiva en la gestión obrera de Zanón, Neuquén». Doctoral dissertation. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Patrouilleau, M. M. (2010). «Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina», *Confinde de relaciones internacionales y ciencia política*, 6(11), pp. 37-58.

Perazza, R., y M. Legarralde (2007). «El sindicalismo docente en la Argentina». *Sindicatos docentes y reformas educativas en América Latina*, pp. 13-52. Programa regional «Políticas sociales en América Latina». Konrad-Adenauer-Stiftung.

Pereyra, S. (2005). «¿Cuál es el legado del movimiento de Derechos Humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los noventa» en *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.

Pérez, G. (2008). «Genealogía del quilombo. Una exploración profana sobre algunos significados del 2001», en *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, pp. 29-33.

Pérez, G. y A. Natalucci, A. (2010) «La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista», *América Latina Hoy*, n° 54, (p. 97 – 112).

Piana, R. S. y Baeza, N. S. (2013). «Candidatos sob medida. Como se construi o candidato que lhe ganhou aos Kirchner?», *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 43(119), pp. 773-800.

Pontoni, G. (2012). «'Identidad colectiva camionera', un recurso de poder sindical en Argentina entre 2003 y 2011», *Gaceta Laboral*, 18 (2). Maracaibo, LUZ.

Quiroga, M. V. (2014). «Constitución y redefinición de identidades políticas: La Central de Trabajadores de la Argentina (2000-2005)», *Trabajo y sociedad*, 16(22).

Quirós, J. (2006). «Movimientos piqueteros, formas de trabajo y circulación de valor en el sur de Gran Buenos Aires» en *Anuario de Estudios en Antropología Social*. Buenos Aires, Ides.

Rajland, B. y D. Campione (2006). «Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de los últimos años: novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos», en M. López Maya, comp., *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, Clacso.

Rauber, I. (2002). «Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis», *Revista Rebelión*. Buenos Aires.

Rebón, J. (2003). «Algunas reflexiones preliminares acerca de los denominados procesos de recuperación en la Ciudad de Buenos Aires». Trabajo realizado para el curso Neoliberalismo y configuración de la Protesta Social en América Latina del campus virtual del Clacso.

Rebón, J. (2004). *Desobedeciendo al desempleo: la experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires, La Rosa Blindada.

Repoll, J. (2010). «Política y medios de comunicación en Argentina: Kirchner, Clarín y la Ley», *Andamios* 7(14), pp. 35-67.

Retamozo, M. (2009). *Movimientos sociales. Subjetividad y acción en el movimiento de desocupados en Argentina*. México, Flacso.

Retamozo, M. (2011). «Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina», *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, 10(28).

Retamozo, M., y M.B. Morris (2015). «Sindicalismo y política: la Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas», *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 33(97), pp. 63-87.

Rocca Rivarola, D. (2016). «La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015)», *Revista SURES*, 1(7). Instituto de Arte, Cultura e História da Universidade Federal da Integração Latino-americana.

Rocca Rivarola, D. (2015). «'De Néstor y Cristina. De Perón y Evita'. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy», *Revista Saap*, 9(1), pp. 143-172.

Romanin, E. A. (2014). «¿Cooptación, oportunidades políticas y sentimientos? Las Madres de Plaza de Mayo y el gobierno de Néstor Kirchner», *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 13(39), pp. 1-13.

Rossi, F. M. (2005). «Crisis de la República delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares», *América Latina Hoy*, 39.

Santella, A. (2013). «Reformas laborales y movilización sindical en los años noventa en Argentina. El caso del sindicato automotriz», *Sociohistórica*, (32).

Schillagi, C. (2006). «La obsesión excluyente: las movilizaciones sociales en torno a la cuestión de la (in) seguridad en Argentina durante el año 2004», *Temas y debates*, (12), pp. 109-137.

Segura, M. S. (2011). «La sociedad civil y la democratización de las comunicaciones en la Argentina. La experiencia de la Coalición por una Radiodifusión Democrática», *Argumentos. Revista de crítica social*, (13).

Senén González, C. (2011). «La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner», *Trabajo y Sindicatos Durante los Gobiernos de Izquierda en América Latina*, 5(8), 39. Clasco.

Senén González, C. y Haidar, J. (2009). «Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina», *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (Relet)*, 14(22), pp. 5-32.

Sozzo, M. E. (2014). «Delito común, inseguridad y respuestas estatales», *Cuestiones de Sociología* (10), Unlp, Fahce, Argentina. Consultado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn10a03/6048>

Svampa, M. (2011) «Argentina, una década después. Del 'que se vayan todos' a la exacerbación de lo nacional-popular», *Nueva Sociedad*, 235.

Svampa, M. (2008) «Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo», *Revista Osal* 10, pp. 131 – 178.

Svampa, M. (2007). «Las fronteras del gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo», *Cuadernos del Cendes* (65), pp. 39-61. Caracas.

Svampa, M. (2004), «Cinco tesis sobre la nueva matriz popular», *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, 15.

Svampa, M., M. Sola Álvarez y L. Bottaro (2009) «Los movimientos contra la minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos: entre el 'efecto Esquel' y el 'efecto La Alumbra'» en M. Svampa y M. Antonelli, ed., *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Svampa, M. y S. Pereyra (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires, Biblos.

Svampa, M. y M. Sola Álvarez (2010) «Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina», *Ecuador Debate*, 79. Quito.

Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.

Tilly, C. (1978) *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill Publishing Company.

Torre, J. C. (2003). «Los huérfanos de la política de partidos. Sobre el alcance y la naturaleza de la crisis de representación partidaria», *Desarrollo Económico*, 168(42), pp. 647-666.

Torre, J. C. (2004). «La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista», en Cedit, comp., *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires, La Crujía-Untd.

Trinchero, H. (2007). «Economía política de la exclusión: para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores», *Cuadernos de Antropología Social*, n° 26, agosto-diciembre, pp. 41-67. Universidad Bolivariana Chile.

Trujillo, L. y S. Villafañe (2011). «Dinámica distributiva y políticas públicas: dos décadas de contrastes en la Argentina contemporánea», en *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el Sur*, pp. 227-262.

Vázquez, M. (2013). «En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento», *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1.80.

Vázquez, M. (2015). «Entre la movilización y el Estado: Las políticas participativas de juventud en la Argentina actual», *Última década*, 23(43), pp. 163-206. Cidpa, Universidad de Valparaíso.

Vázquez, M. y P. Vommaro (2012). «Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cábora» en G. Pérez y A. Natalucci, ed., *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Wyczykier, G. (2009). «Sobre procesos de autogestión y recolectivización laboral en la Argentina actual», *Polis* (Santiago), 8(24), pp. 197-220.

Wylde, C. (2011). «State, society and markets in Argentina: The political economy of neodesarrollismo under Néstor Kirchner, 2003–2007», *Bulletin of Latin American Research*, 30(4), pp. 436-452.

Yabkowski, N. (2010). «El desierto mudo de la indistinción. La crisis de representación política argentina (1990-2002) en debate». Doctoral dissertation, Tesis de Maestría de la Universidad de Buenos Aires en Investigación en Ciencias Sociales.

Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría en torno a las funciones analíticas de totalidad*. México, El Colegio de México.

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría*, vol. 2. Anthropol Editorial.